LA
INDEPENDENCIA.





LA INDEPENDENCIA.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Príncipe.



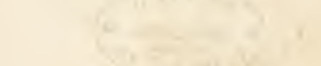
MADRID, 1844.
Imprenta plazuela de san Miguel numero 6.

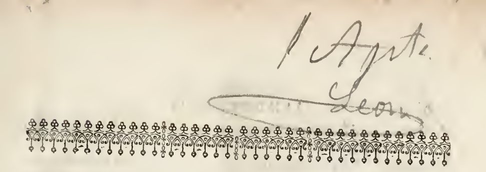
Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas.

PERSONAS.	ACTORES.
ISABEL.	*Doña Matilde Diez.*
NICANORA.	*Doña Gerónima Llorente.*
AMPARO.	*Doña Teodora Lamadrid.*
DON AGUSTIN.	*D. Julian Romea.*
JESUALDO.	*D. Mariano Fernandez.*
DON JUAN.	*D. Manuel Argente.*
UN SARGENTO.	*D. Lázaro Perez.*
EL ALCALDE.	*D. Luis Fabiani.*

Escopeteros. Labradores. Soldados.

La accion pasa en una quinta, en el condado de Niebla. la amueblada á la rústica, pero con elegancia y aseo. Puerta en el fo, que por la derecha del actor guia á la escalera y por la izquierdá las piezas interiores: otra puerta en los bastidores de la izquieв; otra y un balcon en los de la derecha.





ACTO PRIMERO.



ESCENA PRIMERA.

ISABEL. NICANORA.

NICANORA. ¡Ea!, ya basta de lágrimas y sollozos y pucheros!

ISABEL. ¿Pero cómo quiere vd. que no llore y me aflija cuando me obliga á alejarme de esta casa donde he nacido? Dios se llevó á mi madre pocos meses despues de haber yo venido al mundo: mi padre murió tres años ha....

NICANORA. *Requiescant in pace* ambos á dos. A qué recordarme.... ¿Fui yo su médico, por ventura?

ISABEL. ¿Qué hubiera sido de esta huérfana infeliz sin la caridad de nuestra buena señora, que en paz descanse?

NICANORA. Dale con los mortuorios! Hoy no celebra la Iglesia la conmemoracion de los difuntos.

ISABEL. Vd. sabe muy bien, doña Nicanora, que el ama me trató siempre con el mayor cariño, y aunque hija de un humilde jardinero, cuidó de darme una educacion esmerada.

NICANORA. ¡Asi has salido tan vanidosilla y tan bachillera!

ISABEL. ¡Yo vanidosa! ¿Y en qué lo fundaria? ¿Me queda ya algun apoyo sobre la tierra? Yo esperaba que vd. fuese mi protectora; vd. á quien el ama me recomendó....

NICANORA. Es verdad; pero mi primera obligacion es complacer al nuevo dueño de esta quinta, al hermano y heredero de la difunta doña Dolores, el señor don Agustin de Cevallos. Le espero un dia de estos....

ISABEL. ¿Teme vd. acaso que me despida? ¿Podria ser tan inhumano....

NICANORA. No es inhumano; pero, aunque jóven todavía, pues podrá tener unos.... 35 años, es hombre de costumbres muy severas....

ISABEL. ¡Qué! ¿mi permanencia en la quinta es incompatible con la severidad de sus costumbres? ¿Tan reprensibles son las mias que....

NICANORA. Todavía no.

ISABEL. ¡Todavía! Pues ¿cree vd....

NICANORA. El diablo las carga. Tienes 17 años; eres agraciada.... No tanto como presumes....

ISABEL. ¿Quién le ha dicho á vd. que yo presumo....

NICANORA. Pero lo bastante para inquietarnos á él y á mí.

ISABEL. Yo no trato de inquietar á nadie.

NICANORA. No quiero yo decir con esto que tenga temores de que D. Agustin se enamore de tu palmito. Eres tú poca persona para cautivar á un filósofo independiente, partidario acérrimo del celibato, por reflexion y por instinto. Pero probablemente no vendrá solo. Los criados madrileños son muy galopines, muy emprendedores. Es muy posible que alguno de ellos trate de seducirte, y á tí misma te conviene mudar de aires para evitar peligros y tentaciones.

ISABEL. No me tenga vd. por tan frágil. Confíe vd. mas en mi virtud y en su vigilancia.

NICANORA. ¡Mi vigilancia! Harto tengo yo que hacer con el gobierno de la casa sin echarme encima la incumbencia de celarte. ¿Y por qué carga de agua? ¿Y qué hijo me has sacado tú de pila? ¡Pues eso faltaba! ¿Soy yo tu aya? ¿Tengo yo cara de dueña?

ISABEL. No se enfade vd.... Yo no sueño como otras de mi edad con amoríos y devaneos. Todos mis afectos se reconcentran en la memoria de mis padres y de mi benéfica protectora; todos mis galanes son las flores que cultivo y los pajarillos que alimento.

NICANORA. ¡Vaya, vaya!... ahorremos discusiones impertinentes. Ya te he leido la cartilla. Yo sé lo que me hago, y aqui, hoy dia de la fecha, nadie manda sino yo.

ISABEL. Pero ¿adónde iré, desdichada....

NICANORA. No trato yo de que vayas perdida por esos mundos. Si tal hiciera tendria que dar cuenta á Dios. Ya te he buscado un acomodo.

ISABEL. ¿Dónde?

NICANORA. A pocas leguas de aqui: en la villa de Aracena. Irás á servir....

ISABEL. ¿A quién?

NICANORA. A mi señora doña Ceferina Policarpa de Albornoz y Bahamonde, hidalga solariega, vástago de uno de los troncos mas ilustres del condado de Niebla. Es una señora sola, muy morigerada, muy temerosa de Dios.... Tiene 75 años.

ISABEL. (¡Dios mio!)

NICANORA. Algo achacosa....

ISABEL. (¡Pobre de mí!)

NICANORA. De los 30 dias del mes pasa 24 en la cama.

ISABEL. ¡Y yo tendré que asistirla.....

NICANORA. Claro está. Pero no estarás sola. Ademas de la cocinera, que es su coetánea, vive con ella su mayordomo, escelente sujeto.... Ese no es de la misma edad.

ISABEL. Pero....

NICANORA. El bueno de D. Toribio ya raya en los 80.

ISABEL. ¡Vírgen santa! Entre los tres cuentan dos siglos y medio; y yo voy á ser allí la enfermera de todos!

NICANORA. Cuando eso sea, llévalo por Dios y ganarás el cielo.

ISABEL. Del jardin al hospital; de las flores al romadizo y al histérico.... ¡Qué horrible tránsito! Enfermaré del estómago y me moriré en cuatro dias.

NICANORA. Desde alli buscas otra casa si no te hallas bien.— Aunque yo creo que has de estar perfectamente. Ganarás 30 reales de salario como aqui; y ¿quién sabe.... Si te portas como corresponde, quizá heredes algo de tu nueva señora cuando pase á mejor vida.

ISABEL. Yo no soy codiciosa. Ni el salario me hace falta. Gracias á la generosidad de mi ama, estoy bien vestida y para mucho tiempo. Téngame vd. solo por la comida....

NICANORA. Nada! Ya has oido mi *ultimatum*. No gastemos pólvora en salvas y anda á recoger tus pingos.

ISABEL. ¡Qué crueldad! Espere vd. siquiera á que venga D. Agustin, y si él dispone que me vaya, le obedeceré sin murmurar.

NICANORA. ¿Qué se entiende.... Yo tengo ámplias facultades para hacer y deshacer en su ausencia cuanto se me antoje. Yo ejerzo aqui la potestad suprema, á manera de virey ó de nuncio apostólico.

ISABEL. ¡Bien está; me iré....

NICANORA. Mira que antes de un cuarto de hora vendrá el arriero que te ha de conducir á Aracena.

ISABEL. Quede vd. con Dios....

NICANORA. Espera, Isabelilla. Te abonaré los dias que van corridos del mes.... 11 reales....

ISABEL. No los quiero. Échelos vd. en el cepillo de las ánimas.

NICANORA. ¡Pobre y soberbia!... Como gustes.—¡Ah! Llévate si quieres un ramo de flores, ya que eres tan aficionada á ellas. Te lo permito.

ISABEL. ¡Eso sí!—Que vd. lo pase bien.—(¡Dios mio; ¿qué va á ser de mí!) *(Vase llorando por la derecha del foro.)*

ESCENA II.

NICANORA.

Si; hago muy bien en quitar de en medio á esa chicuela. A mí no me gusta su tipo, si he de decir la verdad, pero puede agradar á don Agustin. Diez y siete años, como dice el adagio, nunca son feos, y con esa mónita y ese aire de gatita de Mari-ramos pudiera muy bien ganarse el afecto del amo con grave detrimento de mi autoridad. Sin rival tan peligrosa y ama de un solteron filósofo, no desconfío de serlo en toda la estension de la palabra.—Segun su última carta, pronto se pondrá en camino para visitar su herencia y tomar posesion de ella. Le regalaré, le mimaré, le adularé..... Y ¿quién sabe...... Esos celibatones misántropos suelen caer en el garlito cuando menos lo piensan. La soledad de esta quinta, la frecuencia é intimidad de nuestro trato.... ¡Qué diantre! De menos nos hizo Dios, Con el ausilio de la clara de huevo y el bermellon, todavia es de recibo esta cara....

JESUALDO. *(Dentro.)* ¡Tia! ¡Tia!

NICANORA. Esa voz....

JESUALDO. *(Mas cerca.)* ¡Tia!

NICANORA. Es mi sobrino Jesualdo.—Ya está aqui.

(Llega Jesualdo por el foro y abraza á Nicanora).

ESCENA III.

NICANORA. JESUALDO.

JESUALDO. Venga un abrazo, tia.

NICANORA. ¿Que aires te traen por acá? Yo no te esperaba hasta las vacaciones.

JESUALDO. Yo las he anticipado de propio intento y por una corazonada de las mias. No puedo vivir sin vd.

NICANORA. ¡Zalamero!

JESUALDO. Al lado de vd. estoy tan ricamente......

NICANORA. Lo creo; pero mas gusto me darias estudiando en Niebla. Alli te envié para que te hicieras hombre.

JESUALDO. Pues lo soy. ¡Toma si lo soy! Mire vd. si estoy recio y crecido; ¿eh? Me parece que mis 18 años son bien aprovechados.

NICANORA. Si lo intelectual corresponde á lo físico, nada tengo que desear.

JESUALDO. Ya; intelectus apretatus.....

NICANORA. ¡Bien hijo! ¡Ya hablas en latin!

JESUALDO. Si, señora. Un latin casero....

NICANORA. Aquel dómine de Niebla es todo un sabio, y no esperaba yo menos,...

JESUALDO. Yo le diré á vd. El.... Lo que es él...

NICANORA. Para servir la capellanía que heredaste el año pasado era indispensable que aprendieses latinidad y lo demas que se requiere á fin de ordenarte...

JESUALDO. Cierto; pero ya era yo grande para eso, y todo lo que huele á órden me carga á mí de lo lindo.

NICANORA. ¿Qué dices!

JESUALDO. Que á mi no me entra el latin, clarito; que me revienta el *cujuslibet* y el *uniuscujusque* y que este cuerpo serrano no se cria para la sotana y el manteo.

NICANORA. ¡Idiota..., pícaro, que me has de matar á pesadumbres!... ¡Holgazán!... ¿Porqué no quieres ser clérigo?

JESUALDO. Porque siento yo otros arranques y otras... asi... otras evoluciones... Si los curas se casasen...

NICANORA. ¿Cómo, bribon!...

JESUALDO. Faldas por faldas, estoy por las de las mujeres.

NICANORA. ¡Jesus me valga! Alguna pecadora te habrá seducido...

JESUALDO. ¡Algo de tienda! Como tengo yo este aquel y Dios me ha hecho tan macareno...

NICANORA. ¡Tonto!

JESUALDO. Todo he salido á mi tia Nicanora.

NICANORA. Por fin, si son amores honestos y la agraciada es de buena sangre...

JESUALDO. Dicen que es de la sangre azul, aunque yo no he visto la ejecutoria.

NICANORA. ¡Oiga! ¿Y es guapa?

JESUALDO. Como unas natas... Es decir; lo habrá sido, por que ya está algo averiada. Es un garbo.... pretérito y una hermosura de participio pasado.

NICANORA. ¿Mayor que tú, segun eso?

JESUALDO. Lo menos me lleva 15 años.

NICANORA. No importa. Siendo rica y de buenas circunstancias...

JESUALDO. ¿Qué si es rica? Tiene muchas tierras de pan llevar y dos molinos.

NICANORA. Entonces, ya se la puede disimular algun defectillo...

JESUALDO. ¡Pués! Y lo que yo digo, á falta de pan buenas son tortas.—Mire vd.; yo no la quiero gran cosa; pero ella se muere por mis pedazos... y me dejo querer; porque, como dijo el otro, cuando pasan rábanos... ¿Está vd?

NICANORA. No es preciso estar muy enamorado para casarse.

JESUALDO. No: lo que es eso...

NICANORA. ¿Qué escucho! ¿Tratarás acaso de engañarla? ¿Pretendes abusar de su credulidad, de su flaqueza...

JESUALDO. Nada de eso; pero yo me entiendo y bailo solo y... Vamos; es imposible que yo sea su marido.

NICANORA. Pero ¿por qué?

JESUALDO. ¡Toma! porque es casada.

NICANORA. ¡Maldito de cocer!... Ya podias habérmelo dicho antes.---Y si tenias ese lio en Niebla, ¿por qué has venido aqui, zanguango?

JESUALDO. Por una camorra...

NICANORA. ¿Tambien quimerista? ¡Medrados estamos!

JESUALDO. Ha habido allí la de San Quintin.

NICANORA. ¡Dios soberano!...

JESUALDO. El marido... á la cuenta estaba escamado; y sin motivo, porque en honor de la verdad, salvo alguna guiñadura de ojo, tal cual apreton de mano y algun

pellizco venial, esta es la hora en que solo hemos pecado por escrito. Pero es el caso que trasantayer, creyendo la individua que su marido estaba camino de Ayamonte, me dió una cita en su casa habitacion. A manera de mochuelo, aunque es mala comparanza, acudo al reclamo entre dos luces, y cate vd. que, en igual de la prójima, tropiezo con el prójimo. ¡Demonio de trabacuenta!... ¡Figúrese vd. cómo se quedaria ella, figúrese vd. qué carita de pascua pondria él, y figúrese vd. qué tripas pondria yo!---En fin, aquello rematό como el rosario de la aurora. ¡Maria Santísima y cuanta leña! Luego escapé y él se quedó alli...

NICANORA. ¡Tendido á garrotazos, bañado en sangre... acaso muerto!..,

JESUALDO. ¡Cá! ¡Si, si!... Mis costillas fueron las que pagaron el pato.

NICANORA. ¿Ahora salimos con eso, zamacuco?

JESUALDO. ¡Ay, tia Nicanora! ¡Me arrimó un piè de paliza!... Aun tengo los verdugones...

NICANORA. ¡Anda, cobarde!

JESUALDO. ¿Qué quiere vd.! El mismo delito... Yo tambien tenia garrote, pero... ¡me quitó la accion! y como estabamos á oscuras, por mor de no sacudir á la otra....

NICANORA. Calla, calla, que me avergüenzo de ser tu tia.

JESUALDO. Pero; si yo....

NICANORA. ¡Calla! (¿Si habrá venido el arriero?) (*Se asoma al balcon*). (Si; abajo está. Ya ha puesto las jamugas).

JESUALDO. ¿Qué mira vd., tia?

NICANORA. Lo que á ti no te importa. (Ya sale Isabel. ¡Vuelta al lloriqueo! Me corrompe tanta sensibilidad).

JESUALDO. No; pues yo he de ver.... (*Asomándose.*) ¡Canario, qué buena hembra! ¡Huy! de los cielos celeste, particular.

NICANORA. ¡Aparta de aqui, embeleco!

JESUALDO. El arriero la sube en brazos..... ¡Dichoso arriero... y bienaventurado borrico!

NICANORA. (Se despide llorando la gazmoña.....) (*gritando.*) ¡Buen viaje!

JESUALDO. ¡Ay, si fuera yo á las ancas!....

NICANORA. Ya he dicho que te quites de aqui. ¡Haya mostrenco! (*Se separa dándole un empellon, y cierra las vidrieras.*)

JESUALDO. (!Vaya una tia indigesta!)

NICANORA. Ya se vá, gracias á Dios.

JESUALDO. ¿Quién es esa zagaleja?

NICANORA. La hija del jardinero.

JESUALDO. ¿Aquella chiquilla delgaducha y esmirriada... ¡Válgame Dios y cómo se ha esponjado en poco tiempo! ¡Cuidado si está chupena y... comestible!

NICANORA. Vaya, chico, no hay que pasearse por el jardin de los ásnos. Ni esa moza se peina para tí, ni volverás á verla en los dias de tu vida.

JESUAADO. ¡Caramba! lo siento, porque me parece que habiamos de hacer los dos buenas migas.

NICANORA. Calla.... Un coche... ¿Si será....

JESUALDO. Me parece que ha parado á la puerta de la quinta.

NICANORA. (*Abriendo otra vez el balcon y asomándose.*) Sí; es el amo; es don Agustin. Aunque hace años que no le veo, no se me ha despintado. =(Afortunadamente, ya ha marchado Isabel y por diferente camino.)

JESUALDO. Ya se apea.

NICANORA. (*A voces y agitando el pañuelo.*) ¡Bien venido! ¡Bien venido! —No le esperaba yo tan pronto..... Salgámos á recibirle, y cuidado con decir alguna cerrilada.

JESUALDO. ¡Bá! ¡Cerrilada! Aunque viniese yo de arar....

ESCENA IV.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

D. AGUST. ¡Nicanora!

NICANORA. (*Abrazándole.*) ¡Amo de mi alma! ¡Qué gordo viene vd. y que rozagante y qué.... ¡Otro abrazo!

JESUALDO. Pido vez, que yo tambien soy de casa.

NICANORA. Mi sobrino Jesualdo.

D. AGUST. Sea en hora buena.

JESUALDO. Servidor de su mercé y de las ánimas benditas. (*Abrazándole.*) ¡Por vida del chápiro verde...... ¡Apriete vd.!

D. AGUST. (*Desviándole.*) Basta. Yo agradezco....

NICANORA. ¿Viene vd. bueno? ¿No ha habido vuelco ni ladrones ni....

D. Agust. No, gracias á Dios.

Nicanora. ¡Qué contenta estoy de ver á vd! Hoy se me quitan diez años de encima.

D. Agust. Gracias. No dudo....

Nicanora. ¡Es tanta la ley que tengo á la familia....

D. Agust. Lo creo. *(Viene un mozo con una maleta y una sombrerera.)*

Nicanora. *(Indicando al mozo la habitacion de la izquierda.)* Allí.—Vamos, si hoy no me vuelvo loca.... Acerca esa silla. *(Entra el mozo en la habitacion indicada, acerca una silla Jesualdo y se sienta don Agustin.)*

D. Agust. (Me parece que esta mujer es demasiádo zalamera.)

Nicanora. Con que viene vd. á vivir aqui de asiento?

D. Agust, Veremos..... Si me va bien; si me prueba el clima..... *(Vuelve el mozo de vacío y se retira.)*

Jesualdo. ¿No le ha de probar á vd. si esta es la tierra de María Santísima?

Nicanora. ¡Oh! sí; aqui será vd. dichoso lejos del tumulto y de la perversidad de la corte.... Todos nos esmeraremos en complacer á nuestro buen amo. Hallará vd. la quinta hecha un ascua de oro. No valga que yo lo diga, pero si hay otra muger mas fiel y mas gobernosa.....

Jesualdo. ¡Y qué manos para hacer un guiso de almejas y aviar un gazpacho! ¡Oh! mi tia es toda una muger. Créame vd. á mí. Yo salgo por ella.

D. Agust. No hay necesidad,... (Este sandio me divierte.)

Jesualdo. No tiene mas que una falta.

Nicanora. ¿Cómo?....

D. Agust. ¿Cuál?

Jesualdo. Ese empeño en que yo he de aprender los nominativos y los gerundios.

D. Agust. ¡Oiga! ¡Ya estudias gramática! ¿Cuántos años tienes?

Jesualdo. Diez y ocho he cumplido en estas yervas.

D. Agust. Pues estás adelantado.

Jesualdo. Desde que se me curaron las cuartanas he dado un estiron.... En cuanto à gramática, ni Cristo pasó de la cruz ni yo del *quis vel qui.*

Nicanora. ¡Hum!.... ¿No callarás?

D. Agust. Déjele vd....

JESUALDO. Erre que erre mi tia en que he de ser cura, pero hablando en plata, á mí no me llama Dios por ese camino.

D. AGUST. Ya, ya lo veo.

JESUALDO. Y no habiendo de cantar misa, ¿para qué diablos he de estudiar yo esa gerigonza?

D. AGUST. Tiene razon. Un poco tarde le ha dedicado vd. al estudio, Nicanora. Ya es duro Pedro para cabrero.

NICANORA. Heredó el año pasado una capellanía.... Yo no tengo la culpa de que haya tardado tanto en morirse el último poseedor.

JESUALDO. ¡Buena capellanía! 50 ducados de renta.... Para poca salud....

D. AGUST. Mejor será que le ponga vd. á un oficio....

JESUALDO. ¿Oficio? No señor; que aunque pobre soy hijodalgo.

D. AGUST. ¡Oh! Pues no es cosa de mancillar los timbres de tu linaje.... Vamos; tú querrás ser militar....

JESUALDO. ¡Em.... Tampoco tengo yo aficion al chopo; maldita.

D, AGUST. Bien; si tienes hacienda de qué vivir....

JESUALDO. ¿Yo? Naita de Dios. Mi tia me mantiene.

D. AGUST. Pues ¿qué diablos quieres hacer de tu persona? ¿Para qué piensas tú servir en el mundo?

JESUALDO. ¡Toma! para empleado. A mí me han dicho que para eso cualquiera es bueno.

D. AGUST. Sí; á lo menos para cobrar el sueldo.... Esa es una verdad que en España ya no necesita demostracion.

JESUALDO. Vd. que tendrá amigos en Madrid, me puede recomendar....

D. AGUST. ¿Yo? (¡Donosa ocurrencia!) Sí; estoy en eso.

JESUALDO. Yo me contento con cualquier cosa; una plaza de guarda, ó de intendente....

D. AGUST. Bien; dejemos ahora... (¡Qué bruto! No pierdo la esperanza de oirle rebuznar.)

NICANORA. Jesualdo es asi..., sencillote.... Pero si vd. le proteje y le desasna....

D. AGUST. ¡Sí; á eso he venido yo espresamente de Madrid!

NICANORA. (*En voz baja á Jesualdo.*) ¿Ves? Ya se enfada.

D, AGUST. (*En voz baja á Nicanora.*) Mas fácil seria domesticar á un javalí.

NICANORA. ¡Pues ya!... No lo decia yo porta nto.... Vaya; ¿no quiere vd. tomar alguna cosa?

D. Agust. Ahora nada. Lo que quiero es quitarme este polvo.... labarme.... (*Se levanta.*)

Nicanora. ¡Jesus! Al momento. (*Mostrando la puerta de la izquierda.*) Entre vd.... Esa habitacion es la que tenia preparada; la mejor y la mas alegre....

D. Agust. Bien, bien.

Nicanora. Hallará vd. todo lo que necesite; agua, tohalla.....

D. Agust. Basta.

Nicanora. ¿Quiere vd. que le ayude.....

D. Agust. No hay necesidad.

ESCENA V.

NICANORA. JESUALDO.

Nicanora. ¡Que hayas de ser tan parlanchin y tan zanguango!

Jesualdo. ¡Vaya! Pues ¿qué he hecho yo para que me requiebre vd. de esa manera?

Nicanora. ¿Qué has hecho? Entregar la carta al instante y enseñar la punta de la oreja.

Jesualdo. Diga vd. que su comidilla es echar sermones y gruñir..... Diga vd. que me ha cobrado tirria y murria y mala voluntad.

Nicanora. Nada de eso; pero has dicho tantas tontunas.....

Jesualdo. ¡Pues! Y si hubiera callado me llamaria vd. soso, cazurro y estafermo. ¡Nunca ha de acertar uno.....

Nicanora. En boca cerrada no entran moscas.

Jesualdo. Digóle á vd. tia, que si no fuera vd. mi tia.....

Nicanora. ¿Eh?

Jesualdo. (¡Cuidado con la tia!)

Nicanora. ¿Qué ibas á decir, galopin?

Jesualdo. Nada, tia; pero si ahora tiene vd. razon que me la claven en la frente y venga Dios y lo vea.

Nicanora. Tengo razon que me sobra. Tus necedades han puesto de mal humor á don Agustin.

Jesualdo. Al contrario; yo creo que me ha cobrado ya un cariño horroroso. ¿No vió vd. como se reia?

Nicanora. Al principio, si; pero luego se fastidió soberanamente.

Jesualdo. ¡Eh! cavilaciones de vd. El hombre viene, á la cuenta, molido y trasnochado, y no hay que estrañar...

Nicanora. Sin embargo, te aconsejo que con él midas mucho

tus palabras y que procures ganarte su voluntad.....

JESUALDO. Descuide vd. Yo le bailaré el agua; yo sabré camelarle..... ¡Pues si á servicial y á don de gentes no me gana á mi nadie! Verá vd..... ¡Ah qué idea! ¡Soberbia idea! Voy corriendo..... Vd. me dará luego las gracias.

NICANORA. Espera! ¿Adónde vas?

JESUALDO, Ya lo verá vd. Vuelvo pronto.

NICANORA. Pero dime.....

JESUALDO. Nada; ni con un pujabante me arranca vd. mi secreto. Quiero sosprenderle, y á vd. tambien. Adios. (*Váse corriendo por la derecha del foro.*)

ESCENA VI.

NICANORA.

¡Oye! ¡Jesualdo!.... ¡Echále un nudo á la cola! ¿Qué proyecto será el suyo? Irá tal vez á la huerta á coger naranjas para....

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. NICANORA.

D. AGUST. Nicanora.

NICANORA. ¡Señor!

D. AGUST. Siéntese vd. y hablaremos un rato de negocios domésticos. (*Se sientan.*)

Mi administrador principal, que reside en Sevilla y hace poco que ha visitado estas posesiones, me da muy buenos informes de vd.

NICANORA. (Ya lo creo; como que somos uña y carne.) Aunque yo no deba decirlo, don Tadeo me hace justicia.

D. AGUST. Tambien mi hermana Dolores se hacia lenguas ponderando las buenas cualidades de vd., y yo mismo cuando estuve por aqui el año de catorce tuve ocasion de reconocer en vd. una escelente ama de gobierno.

NICANORA. Señor, vd. me favorece demasiado....

D. AGUST. Asi, pues, cuando ocurrió el fallecimiento de mi hermana, de cuya pérdida nunca me consolaré.,..

NICANORA. ¡Ah! ni yo. ¡Qué señora aquella! Era una santa.

D. AGUST. Hice de vd. la misma confianza que ella habia hecho, y espero no tener que arrepentirme nunca.....

NICANORA. Sé mi obligacion y me atrevo á asegurar que no habrá quien la cumpla mejor en los cuatro reinos de Andalucia.

D. AGUST. No dudo que se llevará vd. bien con mi ayuda de cámara, que llegará un dia de estos con el equipaje.

NICANORA. Pierda vd. cuidado. Yo respetaré sus funciones, siempre que él no invada mi jurisdiccion.

D. AGUST. Por supuesto; y en cuanto al mayordomo.....

NICANORA. (¡Cielos!) Señor don Agustin, mayordomo y ama de llaves son incompatibles. Si ha de venir ese.... funcionario, yo estoy aqui de sobra.

D. AGUST. Tranquilicese vd. Iba á decir que quedará al cuidado de mi casa de Madrid, porque supongo que en esta no me hará falta.

NICANORA. Ninguna. (¡Un fiscal! ¡Dios nos libre!)

D. AGUST. Diga vd: ¿y aquella chica..... la hija del jardinero?

NICANORA. (¡Maldito! ¡Qué memoria tiene!)

D. AGUST. ¿Cómo no se me ha presentado? Sé que mi hermana la queria mucho, y eso basta para que yo la considere digna de mi proteccion.

NICANORA. (¡Oh! no eran vanos mis temores.)

D. AGUST. Ya estará hecha una muger.

NICANORA. ¡Demasiado!

D. AGUST. ¿Cómo!....

NICANORA. Quiero decir.... Es muger y no es muger, porque no sirve para nada. Holgazana, torpe, calabera....

D. AGUST. Temo que la juzgue vd. con demasiada severidad. Otras noticias tenia yo..... Llámela vd.

NICANORA. ¡Qué, señor, si se ha marchado de casa!

D. AGUST. ¿Qué dice vd! ¿Y adónde?

NICANORA. A un pueblo.... No sé cuál. Ella ha dicho que va á servir.....

D. AGUST. ¿Es posible! Pues ¿tan mal se hallaba aqui?

NICANORA. Al contrario; estaba como el pez en el agua; pero le ha dado esa ventolera y no ha habido fuerzas humanas.....

D. AGUST. ¡Qué locura!

NICANORA. Sin duda no era de su gusto la prudente sujecion en que yo la tenia, y enamorada de algun barbilam-

piño.... Estas muchachas de hoy dia son tan casquivanas y resueltas!....

D. Agust. ¡Válgate Dios!...

Nicanora. ¿Y qué le hemos de hacer? El que bien tiene y mal escoje.... Vaya bendita de Jesus. Asi nos ahorra cuidados y....

D. Agust. Tiene vd. razon, pero ¿quién hubiera creido....

Nicanora. (*Con un grito involuntario.*) ¡Ah! (*Aparece Isabel en el foro con un ramo de flores. Nicanora se levanta.*)

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

D. Agust. ¿Qué le ha dado à vd?

Isabel. (*A la puerta.*) ¡Señor!...

D. Agust. ¡Ah!... ¿Quién eres, niña?

Isabel. Isabel la jardinera, muy servidora de vd.

D. Agust. ¿Cómo es esto? ¿Pues no me habia vd. dicho....

Nicanora. Yo le diré á vd..., Ella.... Yo.... (Estoy sofocada.)

D. Agust. (*A Isabel.*) Adelante.

Isabel. (*Adelantándose.*) Señor, perdone vd. que me atreva.... Yo....

D. Agust. Habla; no te turbes. (¡Qué linda muchacha!)

Isabel. Al partir para Aracena me dejé olvidado este ramo de flores....

D. Agust. Bien; prosigue.

Isabel. A pocos pasos de la quinta lo eché de menos. Volviendo á recojerle, he sabido la llegada de vd.; y ya que no me es permitido prestarle otro servicio, me atrevo á dar á vd. mi parabien por su feliz viaje y á presentarle, por despedida, estas flores cultivadas por mis manos.

D. Agust. (*Tomando el ramo, que pone luego sobre una mesa.*) Gracias, hija mia.

Nicanora. (¡Hija mia!... A mi me va á dar algo.)

D. Agust. (Me cautiva esa modestia.... ¿Será hipocresia?...) Parece que vuelves arrepentida.... y lo celebro; que, en verdad, has procedido con lijereza, con ingratitud.

ISABEL. ¡Yo, señor!... (*Nicanora en actitud suplicante y colocada detras de don Agustin, hace señas à Isabel para que no la acuse.*)

D. AGUST. ¿Qué motivo tenias para empeñarte en huir de esta casa?

ISABEL. ¡Huir yo de una casa donde tanto bien me han hecho! No, señor. Me despidió doña Nicanora....

D. AGUST. ¿Qué oigo!... ¿A quién de las dos he de creer?

NICANORA. (*En voz baja á Isabel.*) ¡Por Dios....

ISABEL. Si; me despidió, pero.... tal vez no le faltó razon para ello. Tuvimos una reyerta y acaso.... se me escaparia alguna contestacion poco respetuosa....

NICANORA. (¡Respiro!)

ISABEL. Escuse vd. en ella el esceso de su celo, y en mí los pocos años.

D. AGUST. (¡Qué dulzura! ¡Qué bondad! Es un angel.)

NICANORA. Con efecto, una y otra necesitamos de la indulgencia de vd....

D. AGUST. Basta. Olvidese todo.... Te quedarás en casa, si quieres.

ISABEL. ¿No he de querer? ¡Qué alegria! Voy ahora mismo, con permiso de vd., á despedir al arriero.

D. AGUST. (¡Pobrecilla!.. Era una víctima.)

ISABEL. (*En voz baja á Nicanora; yendóse por el foro.*) Ya ve vd. que no soy rencorosa.

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. NICANORA.

D. AGUST. ¡Señora Nicanora!

NICANORA. (¡Malo! Me apea el don.... He caido de su gracia.)

D. AGUST. Me parece que vd. no mira con buenos ojos á esa criatura.

NICANORA. Nada de eso. ¡Si la quiero tanto.... Pero..., lo que ella misma ha dicho, el esceso de mi celo ... Ahora veo que me habian dado malos informes....

D. AGUST. Habiendo oido á vd. y á ella, no puedo ya dudar de su inocencia, Vd. la acusó sin piedad; ó por

mejor decir, vd. la calumnió; ¡y ella, aunque agraviada, la ha disculpado á vd!

NICANORA. Confieso que ese rasgo de virtud me confunde. Chismosos, que nunca faltan, la habian malquistado conmigo; pero yo prometo á vd. que en adelante....

D. AGUST. Está bien. Tenga vd. entendido que yo acojo á esa huérfana bajo mi amparo.

NICANORA. La miraré de hoy mas con ojos de madre. (¡Quien fuera basilisco!)

D. AGUST. Ya le diré yo tambien que no arme disputas con vd. Quiero que entre todos mis criados reine la mayor armonia. Yo gusto mucho de la paz, del sosiego, de la quietud, y por eso me he venido á vivir en el campo.

NICANORA. ¡Sabio pensamiento! Aqui tendrá vd. una vida de patriarca. Libre como el pájaro, independiente como el aire; sin vecinos molestos, sin ruido, sin.... (*Suenan tiros.*) ¡Jesucristo!

D. AGUST. (*Levantándose.*) ¿Qué es esto? Ladrones tal vez.... foragidos....

NICANORA. No sé.... (¡Ay! me pueden ahogar con un cabello.)

D. AGUST. (*Dirigiéndose à la puerta de la izquierda.*) Mis pistolas.... Les venderé cara la vida....

VOCES. (*Dentro sin cesar los tiros.*) ¡Viva don Agustin!

NICANORA. ¡Quieto, quieto! ¡Si le estan á vd. victoreando!

D. AGUST. ¿Cómo!...

VOCES. ¡Viva el señor amo!

NICANORA. ¿Oye vd?

VOCES. ¡Viva! ¡Viva!

ESCENA X.

DON AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO. ISABEL.

ISABEL. No se asuste vd. Son los mozos de labranza que vienen á saludarle....

D. AGUST. ¿A tiros? (¡Qué barbaridad!) (*Cesan los tiros.*)

JESUALDO. (*Entrando.*) ¡Viva! ¿Que le ha parecido á vd. el fuego graneado; eh? Pues luego.... ¡Ah! Ya está

de vuelta Isabelilla. (*Saludándola.*) Me recopilo agreste.... (*A don Agustin.*) Pues, señor, à mi me debe vd. este agasajo.

D. Agust. ¿Sí? Gracias. No esperaba yo menos....

Nicanora. ¡Bien, chico; te has portado! Ya ve vd. que mi Jesualdo sabe ser obsequioso....

D. Agust. Reniego yo de semejantes obsequios y de quien me los hace.

Voces. (*Dentro.*) ¡Viva don Agustin! ¡Viva!

Nicanora. ¡Ah! con que ¿usted... Pues yo creia.....

D. Agust. ¿Es esta la tranquilidad que yo buscaba?

Nicanora. (*A Jesualdo.*) Tiene razon. Venir ahora con ese estrépito... Los vivas, pase; pero los escopetazos...,

D. Agust. Ni uno ni otro.

Jesualdo. ¡Toma! Con que en igual de....

Nicanora. ¡Calla!

Voces. ¡Viva don Agustin!

D. Agust. ¡No acabarán...

Nicanora. Deje vd. yo les diré á esos gansos por el balcon....

D. Agust. ¡No! Esté vd. quieta. Ellos no tienen la culpa.... (*Dando dinero á Isabel.*) Toma, niña. Dales eso para que beban á mi salud y diles de mi parte que me hagan el gusto de retirarse; que estoy delicado y necesito descansar.

Isabel. Bien, bien. Voy corriendo. 2a 3a

ESCENA XI.

DON AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO.

(*Siguen en la calle los vivas y la algazara.*)

Nicanora. ¿A qué hora quiere vd. comer?

D. Agust. A las tres.

Nicanora. ¿Y qué le apetece á vd....

D. Agust. Cualquier cosa.

Nicanora. ¿Le gustan á vd. las....

D. Agust. Lo que me gusta ahora es que me dejen vds. en paz y solo.

Nicanora. Vamos, vamos...

Jesualdo. (*A su tia yéndose.*) ¡El demonio del....

Nicanora. ¡Calla!

ESCENA XII.

DON AGUSTIN.

Mucho temo haber errado mis cálculos.... (*Suena otro tiro.*) ¿Qué tal, eh? ¡La independencia!... (*Al entrar en su cuarto don Agustin se repiten los vivas y suena una descarga.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

JESUALDO.

(*Aparece sentado á una mesa de escritorio. Habrá otra con mantel estendido y dos cubiertos y un velador con algunos platos.*)

Si esta carta no ablanda su corazon digo que es de piedra berroqueña. Una vez que mi tia me aconseja que haga la rueda á Isabel, desde que ha barruntado que es el ojo drecho de don Agustin, no te hagas de pencas, Jesualdo. Ya la he dicho dos ó tres piropos de refilon, y asi me ha hecho ella caso como por los cerros de Ubeda. No estante, volveremos á la carga, que pobre mendrugo...., digo, pobre importuno..... Apelemos à las cartas.... Mi fuerte es la escritura. (*Repasando una carta que acaba de escribir*).

«Eem.... Eem.... Eem».... ¡De perlas!.--- «Uum..... Uum».... ¡Guapo! — «Eeem».... No cabe mas. Ni el dómine la hubiera notado mejor.---Firmaré. (*Escribiendo*). «Jesualdo Corbejon».---Doblo la esquela.... (*Lo hace*). Planto el sobrescrito. (*Escribiendo*). «A Isabel Diaz.» (*Se levanta.*) ¡ Listo! A la primera.... conjetura que se me presente.... ¡Ah! Ella sube. Guardo el documento.

ESCENA II.

ISABEL. JESUALDO.

(Isabel trae una cesta con platos vasos &c. para acabar de cubrir la mesa.)

JESUALDO. ¡Salud, reina mia! ¿ Quiere vd. que eche una mano?

ISABEL. Gracias. No es menester. *(Va colocando el servicio de mesa.)*

JESUALDO. ¡Huy! No vasos del tabaque, sino piedras del rio sacára yo con los piños si te diese á ti la humorada de mandármelo, cuerpo bueno.

ISABEL. Yo no necesito criados. (¿Pues no ha dado en perseguirme este moscardon?)

JESUALDO. Es que seria mucha lástima que esas manecitas de.... *(Va á tomarle una y recibe un bofeton).*

ISABEL. ¡Quite allá!...

JESUALDO. ¡ Ay!.... ¡ Desagradecida! (¡Vaya un sopapo de mi flor!)

ISABEL. ¡Haya mastuerzo, insolente....

JESUALDO. Vaya, hija, no te amohines. Era una broma....

ISABEL. Yo no gusto de esas bromas, ni le he dado á vd. pié para ellas. ¿En qué pesebre hemos comido juntos?

JESUALDO. ¡Ba! no riñamos. Otra vez será. Ya caerás de tu asno. ¡ Sobre que me has de querer al fin y al postre!.... *(Poniendo la carta en la cesta sin verlo Isabel).* (Dejo aqui el recado y tomo el tole). A Dios, cara de rosa... (¡Vaya un modo de santiguar!)

ESCENA III.

ISABEL.

El tal Jesualdo es el mayor cernícalo.... Sentiré verme en la precision de decir á su tia que le ponga trabas.---Acabemos de...., ¿Qué veo! Una carta en la cesta... *(La toma y lee el sobre.)* ¡Es para mi! ¿Quién... Será suya.... ¡Bien por Dios! Me ha tomado por su cuenta.... Veamos las sandeces que me escribe.... ¡No!

Le hago demasiado favor en leer la carta y podrá presumir.... Se la volveré sin abrirla.... ¡Ah!

ESCENA IV.

ISABEL. DON AGUSTIN.

D. AGUST. ¡Hola Isabel!.... ¿Es para mí esa carta?

ISABEL. (Ya la ha visto. Le diré la verdad). No señor; es para mí, si el sobre no está equivocado.

D. AGUST. ¡Oiga! ¿Con quién te carteas tú?

ISABEL. Con nadie de este mundo. Esta es la primera carta en que leo mi nombre.

D. AGUST. Será de algun amante....

ISABEL. Sospecho que sí.

D. AGUST. ¿Cómo!....

ISABEL. Si puede amar semejante avestruz.

D. AGUST. ¿Luego ya tienes algun antecedente.... ¿Quién piensas tú que sea el autor....

ISABEL. Jesualdo.

D. AGUST. ¡Ese gaznápiro!

ISABEL. Ha dado en decirme chicoleos....

D. AGUST. Que tal vez no te habrán disgustado.

ISABEL. Vd. lo va á ver. (*Va á romper la carta y don Agustin la detiene*).

D. AGUST. ¡No! ¿Qué haces? Quisiera ver el estilo epistolar de ese mancebo. Dámela....

ISABEL. Tome vd. (*Se la da.*)

D. AGUST. (*Abriéndola.*) (Si le amara Isabel no seria tan dócil.) Leamos. (*Lee.*)

«Mi mas estimada y sandunguera Isabel Diaz: despues de preguntarte por tu salud y demás con todo el respeto y contumelia que pide la usanza y manda la bula, paso á decirte que desde el momento y hora en que te columbré tan lozana y tan de rechupete, tus ojos me han hecho tilin y tu labia y tu intríngulis me tienen descoyuntado. Asi te lo especulizo de mi mano y puño, pues te aconsejo que te camelo con buen fin; y con esto no te canso mas, y Dios te guarde, y perdona la mala letra, los años de mi deseo, como lo desea con suspiros de azucar y canela este desaforado espíritu q. b. t. m. y es por

mar y tierra de todo corazon—Jesualdo Corbejon.»
No ha nacido de madres un bribonzuelo mas necio y mas atrevido. Yo le aseguro....

ISABEL. No se irrite vd., señor don Agustin, que eso es dar importancia á un tonto que no la merece; antes debe vd. reirse como yo de la graciosa carta que me ha escrito.

D. AGUST. No es cosa de risa la temeridad con que se atreve á poner los ojos en ti. ¡Pues es cierto que estarias bien empleada....! Ve á decirle que venga aqui al momento; que yo le llamo.

ISABEL. Por Dios, no le diga vd. nada. Va á pensar que yo soy una chismosa...., y á fé que, á no ser por la necesidad de justificarme, nada sabria vd....

D. AGUST. Gastar contemplaciones con ese pícaro es echar margaritas á puercos. Haz lo que te digo, ó creeré que no me has hablado con sinceridad.

ISABEL. Obedezco.

D. AGUST. Que suba tambien su tia.

ESCENA V.

DON AGUSTIN.

Cuanto mas veo y oigo á esa jóven mas estimacion y mas interés me inspira. Pena me da el considerar que á no ser por una feliz casualidad ya estaria lejos de mí y para siempre. Ella es la única persona que hasta ahora me ha hecho grata mi mansion en este valle. Tan sencilla, tan despejada, tan humilde.... ¡Oh! Como conserve tan buenas cualidades no echará de menos el patrocinio de mi hermana.

ESCENA VI.

DON AGUSTIN, NICANORA, JESUALDO.

NICANORA. Isabelita ha dicho que vd. nos llamaba....

D. AGUST. Si, señora; para que vd. tenga entendido y sepa ese caballerito que nada tiene que hacer en mi casa.

NICANORA. (¡Otro desaire! ¡Sea todo por Dios!) Sentiré que alguna inadvertencia de mi sobrino....

D. AGUST. Algo mas que inadvertencias son las suyas.

NICANORA. Si lo dice vd. por la salva de antes, èl no lo hizo con malicia....

D. AGUST. Lo digo porque yo no quiero zánganos á mi lado.

JESUALDO. (*Entre dientes.*) Ni yo me he zafado de un dómine para hocicar en otro.

NICANORA. ¡Calla!

D. AGUST. ¿Qué estás ahi refunfuñando?

JESUALDO. Nada. Pero es mucha gaita....

D. AGUST. Vuélvete á Niebla, y cuando hayas aprendido, si nó la gramática, á lo menos á ser racional, podrás volver....

JESUALDO. Eso de ir á Niebla, será lo que tase un sastre.

NICANORA. Jesualdo!...

D. AGUST. Como yo no te vea, mas que te vayas al infierno.

JESUALDO. Es que yo no he venido aqui por su linda cara de vd., sino por la de mi tia.

NICANORA. ¡Chit!... ¡Maldecido!... Perdónele vd., que no sabe lo que se dice.

D. AGUST. Eso es verdad.

NICANORA. ¡Deslenguado! ¡Mala crianza!... Pidele perdon... (*Aparte á Jesualdo.*) ¡Hum... borrico! ¿No sabes aquello de manos besa el hombre que quisiera ver cortadas?

D. AGUST. No quiero yo que me pida perdon, sino que se vaya.

JESUALDO. Ya se irán, ya se irán.

NICANORA. Si señor; y pronto; ahora mismo. (*En voz baja.*) Aguantate y no te apures. (*Alzando la voz.*) El amo tiene razon. Los amos tienen siempre razon. (*Al oido.*) Cuenta con tu tia. (*Alto.*) Vamos; despidete.

JESUALDO. (*Con mal modo.*) ¡Abur! (¡Oh! como yo pueda, me las ha de pagar.)

ESCENA VII.

DON AGUSTIN, NICANORA.

D. AGUST. Tiene vd. un sobrino muy cuadrúpedo, sin adulacion.

NICANORA. ¿Qué quiere vd? La falta de trato y de.... Lo que es su índole es buena....

D. Agust. Podrá ser, pero lo dudo mucho.

Nicanora. Como vd. le ha hablado con tanta severidad... No es decir que él no la merezca... hasta cierto punto....

D. Agust. ¡ Nicanora !...

Nicanora. (¡Nada ; no hay don !)

D. Agust. Vd. es su tia, y no estraño que le mire con indulgencia ; pero yo que, entre otras cosas, me he venido de Madrid por verme libre de mis sobrinos, no vengo con humor de sufrir á los agenos.

Nicanora. Ya, ya me hago el cargo....

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

Isabel. La señorita doña Amparo, vecina nuestra, desea hablar á vd....

D. Agust. ¡ Ah ! Que pase adelante.

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (¡La sevillana ! ¡Otra juventud ! ¡Otra hermosura !... ¡ Mala me he puesto !)

D. Agust. No tengo el honor de conocer....

ESCENA X.

DON AGUSTIN. NICANORA. AMPARO.

Amparo. Caballero....

D. Agust. Sea vd. muy bien venida á favorecer mi casa.

Amparo. Yo soy la favorecida.

Nicanora. (*Mientras don Agustin ofrece á Amparo una silla y ambos se sientan.*) (Me haré la remolona...)

Amparo. Temo que mi visita sea inoportuna....

D. Agust. ¡ Oh ! de ningun modo.

Amparo. Vd. iria á comer.... (*Nicanora arregla la mesa.*)

D. Agust. Todavia no ; y en todo caso me haria vd. mucho honor aceptando mi mesa.... (¡Hermosa cara!)

AMPARO. Muchas gracias, caballero. Yo no cómo nunca fuera de mi casa.

NICANORA. (No le ha parecido saco de nueces la Amparito.)

D. AGUST. Dígame V. si puedo servirla en algo, lo cual me servirá de mucha satisfaccion.

NICANORA. (¡Miren el filósofo!...)

AMPARO. Desearia hablar con V. á solas.

D. AGUST. Nicanora, háganos V. la fineza de....

NICANORA. Entiendo. (¿Si querrá conquistarle.... Un clavo saca otro clavo.... Y á todo turbio correr, mas vale ser destronada por esta que por la otra.)

ESCENA XI.

AMPARO. DON AGUSTIN.

D. AGURT. Hable V. Ya estamos solos.

AMPARO. Soy huérfana y vivo con una tia mia, que no me acompaña por estar enferma, en una casita de campo muy inmediata á esta. Hace algunos meses que he venido á tomar posesion de una corta herencia, ùnico resto de la fortuna de mi padre, comerciante de Sevilla, que de vuelta de Ultramar naufrágó con un buque cargado de ricas mercancías. He sabido la llegada de V. y, como vecina, vengo á ofrecerle mis respetos.

D. AGUST. Agradezco sobremanera la fina atencion de V., y á haber sabido que residia en la vecindad tan apreciable dama, me hubiera anticipado á visitar á V. como era de mi obligacion.

AMPARO. Confieso que eso hubiera estado mas en el orden; sobre todo, siendo V. soltero, como acaban de decirme.

D. AGUST. Si, señora; y probablemente lo seré toda mi vida. (Ahi va esa por si forte.)

AMPARO. Tendrá vd., sin duda, mala opinion de las mugeres....

D. AGUST. Nada de eso. Yo estimo y venero al bello sexo, como es justo; y si tuviese alguna prevencion contra él, la presencia de vd. bastaria á desvanecerla.

AMPARO. Gracias.

D. AGUST. (¿Qué embajada será esta? Estemos en guardia...)

No desconozco los inconvenientes del celibato, pero soy muy celoso de mi independencia y temo que me priven de ella los lazos del matrimonio.

AMPARO. En buen hora. No seré yo quien combata tan prudente propósito, ni ese es el objeto de mi visita.

D. AGUST. Ni yo soy tan fatuo que pueda presumir.... (No es coqueta ; ¡milagro!)

AMPARO. Es el caso que convencida yo de mi inutilidad para dirigir la labranza y sin medios para hacer productivas las heredades de mi pertenencia, he resuelto enagenarlas. Si las saco á pública subasta, escribanos y jueces y agrimensores devorarán la mitad de su escaso valor. Acaso podrá convenir á vd. la adquisicion de esas tierras por lindar con las suyas, le tengo por hombre de honor, y si quiere comprármelas....

D. AGUST. Bien, señorita ; yo pasaré hoy mismo á ponerme á los pies de vd. y á los de su respetable tia. Veremos esas heredades.... Aunque desde ahora opino que será mejor que vd. las conserve, y si para ello necesita V. algun dinero, no tengo inconveniente en adelantárselo.... sin interés alguno.

AMPARO. ¡Caballero!... (Es benéfico y generoso, ya no puedo dudarlo ni arrepentirme de mi resolucion.) (*Se levanta y tambien don Agustin.*) Doy á vd. infinitas gracias por tanta bondad: tomaré sus consejos y me atrevo á confiar á tan digno protector mi horfandad y mi inesperiencia.

D. AGUST. Me permitirá vd. que la acompañe....

AMPARO. Oh! no lo consiento; ni hay necesidad de que vd. se incomode. Abajo espera mi criado....

D. AGUST. No replico.

AMPARO. Muy servidora de vd.

D. AGUST. Beso á vd. los pies, señorita.

ESCENA XII.

D. AGUSTIN.

Bella persona es la vecina, y á fe que en este rincon de España no esperaba yo verme rodeado de

tantas seducciones. Esto es ya otra cosa que la serenata de pólvora y las brutalidades de Jesualdo.

ESCENA XIII.

D AGUSTIN. NICANORA.

NICANORA. (*Poniendo sobre la mesa un platillo con aceitunas.*) Son las tres. Cuando vd. guste se servirá la comida.

D. AGUST. Al instante.

NICANORA. (*A la puerta del foro.*) ¡Muchacha! La sopa!

D. AGUST. (*Sentándose y tomando una aceituna.*) De la reina; ¡bravo!

NICANORA. Y aderezadas por estas manos que, aunque me esté mal el decirlo....

D. AGUST. Son esquisitas....

NICANORA Favor que vd. les.... Que vd. me hace. (No me invita à sentarme, aunque con esa esperanza hice poner dos cubiertos. (Este hombre es un cafre. (*Llega Isabel con la sopera, que pone sobre la mesa, y una criada con otros platos que deja sobre el velador.*)

ESCENA XIV.

DON AGUSTIN. NICANORA. ISABEL. UNA CRIADA.

NICANORA. ¿Quiere vd. que le haga plato?

D. AGUST. (*Haciéndoselo él.*) No es necesario. Agua es lo que quisiera....

NICANORA. Voy volando. No la he traido antes porque estuviera mas fresca.

ESCENA XV.

D. AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

D. AGUST. Ahora veo que hay dos cubiertos.... ¿Sabes tu Isabel, si habia de venir algun convidado?

ISABEL. No, señor: como por parte de vd. no haya de venir alguno....

D. AGUST. (¡Ah que idea!.... Voy à dar una leccion al ama de

gobierno.) Pues ese cubierto no ha de quedar desairado. Asi como asi, me da tristeza el comer solo.... Acerca una silla, Isabel; me harás compañia....

ISABEL. Señor, tanta honra.... Yo no debo....

D. AGUST. Sientate. Ya puedes suponer que no lo digo por cumplimiento.

ISABEL. Pero.... Si me dá tanta vergüenza....

D. AFUST. ¿Porqué? Me darás mucho gusto en comer conmigo. Yo lo deseo, y si es menester te lo mando.

ISABEL. *(Tomando una silla y acercándola á la mesa.)* Bien, señor. Yo estoy obligada á obedecer á mi amo. *(Se sienta.)*

D. AGUST. Te haré plato. *(Lo hace.)*

ISABEL. No; yo misma.... ¡Jesus! Me hace vd. salir los colores....

ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA. LA CRIADA.

(Llega Nicanora con otro principio en la mano derecha y en la izquierda una botella con agua.)

NICANORA. Aqui está el agua, que mas fresca no la bebe el rey; como que ha estado en el sótano.... *(Sorprendida al ver á Isabel comiendo con don Agustin, deja caer la botella. La criada acude á recojer los cascos.)* (¡Dios poderoso!....)

D. AGUST. ¿Qué es eso? Ha roto vd. la botella.... Voto á Cribas!...

NICANORA. Es que.... La.... Yo.... Cuando,... (¡No me queda mas que ver!)

ISABEL. *(Queriendo levantarse.)* Yo iré por otra....

D. AGUST. ¡Quieta! *(A la criada.)* Anda tú, muchacha. *(Vase corriendo la criada.)*

NICANORA. *(Dejando sobre el velador la fuente que trajo.)* (¡Atroz insulto! ¡Horroroso despotismo!)

D. AGUST. Veo, señora Nicanora....

NICANORA. Perdone vd., señor don Agustin; asi se llama á las mujeres del estado llano. Yo, aqui donde vd. me ve, soy doña por los cuatro costados.

D. AGUST. ¡Ah! no lo sabia. Pues, señora doña Nicanora de mi alma, iba á decir á vd. que aplaudo mucho su sincera reconciliacion con esta niña.

NICANORA. ¡Yo!.... ¿Por que lo dice vd?

D. AGUST. ¿Qué mas prueba que haber vd. puesto en mi mesa otro cubierto para Isabel?

NICANORA. (¡Para ella! ¡Quisiera bramar!) Yo no soy rencorosa; pero si esa....señorita ha tenido la petulancia de creer que el cubierto era para ella, me ha atribuido una galanteria de que estaba yo muy distante.

D. AGUST. (¡Qué mosca tiene doña Nicanora!)

ISABEL. El amo sabe muy bien que no he tenido semejante idea y que ha necesitado hacerme muchas instancias para que yo aceptase un puesto que no me corresponde,

D. AGUST. Cierto. Yo la he convidado, y espero que no me reprenderá vd. por eso. (*Vuelve la criada con otra botella de agua y la pone en la mesa.*)

NICANORA. No señor. Vd. es el que manda y aunque me degrada mucho una preferencia tan....

D. AGUST. Tan absurda ¿eh?

NICANORA. No digo eso; pero, en fin, no esperaba yo que tan pronto.... una favorita....

D. AGUST. Vaya, no lo tome vd. tan apechos, doña Nicanora. (*A Isabel.*) ¿Qué va á ser de nosotros si hace dimision? (*La criada retira los platos soperos y pone otros.*)

NICANORA. Si esa es una indirecta para despedirme....

D. AGUST. ¡Ni por pienso! ¡Yo despedir á una ama tan ilustre.... y tan primorosa para aliñar aceitunas!... Ya puede vd. llevarse la sopera.

NICANORA. (¡Que tortura!...) Al instante....

D. AGUST. ¿Qué veo! Le tiemblan á vd. las manos....

NICANORA. Algo.... Los nervios.... Siempre que hay tramontana....

D. AGUST. Dejéla vd.,.. (*A la criada,*) Tómala tu. (*La criada retira la sopera.*)

NICANORA. (De cólera tiemblo.)

D. AGUST. Está vd. descolorida....

NICANORA. Si; no me siento muy buena.

D. AGUST. ¡Voto á sanes!... Pues ea, retírese vd. y cuidarse. Esa moza basta para servirnos. (*La criada continúa sirviendo á la mesa.*)

NICANORA. Pues con permiso de vd....

ISABEL. (*En ademan de levantarse.*) ¿Quiere vd. algo? Iré....

NICANORA. (*Con aspereza.*) No quiero nada.
D. AGUST. (*En voz baja á Isabel.*) No te muevas.
NICANORA. (*Yéndose.*) (¡Como se relame el arrapiezo!... ¡Hum... si se le volviera rejalgar....)

ESCENA XVII.

DON AGUSTIN. ISABEL. LA CRIADA.

ISABEL. ¡Cómo siento que la haya vd. mortificado tanto!
D. AGUST. Me encocora mucho esa muger.
ISABEL. No hay motivo....
D. AGUST. Si; te echó cruelmente de mi casa....
ISABEL. Olvídelo vd. como lo olvido yo.
D. AGUST. Y es muy zangoñeta.... y es tia de Jesualdo.
ISABEL. Pensará que yo he metido cizaña....
D. AGUST. Que piense lo que quiera. Yo no tengo que dar cuenta de mis acciones ni á ella ni á nadie. Soy independiente.
ISABEL. La pobre se sentia indispuesta....
D. AGUST. No será cosa de cuidado. Ya la he mandado retirarse por consideracion á su salud y á mi bajilla. Hablemos de otra cosa. ¿Conoces tú á la señora que vino antes?
ISABEL. ¿A doña Amparo? Yo no la he tratado. Lo que puedo decir es que vive ahi cerquita con una tia suya...
D. AGUST. Ya lo sé.
ISABEL. Anciana é impedida; que es una jóven muy recogida de quien nadie habla mal.... Apenas se la ha visto fuera de su casa desde que vino de Sevilla.
D. AGUST. ¿No recibe visitas?
ISABEL. Que yo sepa, ninguna, escepto el médico del pueblo inmediato, que asiste á su tia, y es hombre ya entrado en años.
D. AGUST. (¡Qué alma tan bella la de esta niña! De nadie habla mal.) No sabrán acaso los jóvenes del pais que reside en él tan buena moza....
ISABEL. ¡Y mucho que lo es! Yo no he visto señorita con mas gracia y mas.... Y tiene mucho angel en aquella cara.
D. AGUST. (¡Tampoco es envidiosa!) Tu elogio es tanto mas

laudable cuanto menos indulgentes suelen ser las mugeres cuando juzgan á otras.

ISABEL. Si me parece bonita, ¿por qué no lo he de decir?

D. AGUST. Pues, sin embargo, aun eres tú mas linda que ella.

ISABEL. No es posible. ¿Cómo puedo yo compararme.... Yo, hija de un rústico, criada sin melindres al aire y al sol....

D. AGUST. ¿No te miras al espejo?

ISABEL. Si señor, todos los dias cuando me peino.

D. AGUST. Y qué opinas de tu cara?

ISABEL. Opino.... que no es para espantar al coco.

D. AGUST. ¿Ningun hombre te ha dicho que eres hermosa?

ISABEL. El primero y único que me lo ha dicho es Jesualdo; pero como es tan simple, es muy posible que le hayan engañado los ojos.

D. AGUST. No, no le han engañado. Yo no tengo telarañas en los mios y te aseguro que eres muy bella.

ISABEL. Seria una descortesia el desmentir á vd. y una temeridad el presumir que mi señor se proponga lisonjear á su humilde criada.

D. AGUST. No. Te lo digo como lo siento.

ISABEL. El parecer bien á nadie disgusta: pero aunque otras se llenarian de orgullo al oir palabras tan agradables, yo no las interpreto sino como una prueba mas de la bondad de vd. (*La criada se retira llevándose lo que pueda del servicio de mesa.*)

D. AGUST. (¡Si digo que es un tesoro! Ahora la daria yo.... ¡Tente Agustin! ¿Y la independencia? (*Se levanta y tambien Isabel.*) ¿Qué haria yo ahora, no durmiendo la siesta?

ISABEL. (*Desocupando la mesa.*) No sé.... Podria vd. dar un paseito á caballo despues de tomar café.

D. AGUST. Dices bien. ¿Llegó el caballo que mandé comprar en Sevilla?

ISABEL. Si señor, ya hace dos dias. Un tordillo de muy buena estampa.

D. AGUST. Pues hazme el favor de mandar que me lo ensillen, y entretanto dispondrás que nos sirvan el café en el jardin.

ISABEL. Si, señor, pero no me iré con las manos vacias. (*Entre Isabel y la criada, que ha vuelto, recogen y se llevan el resto del servicio de mesa.*)

D. Agust. Deja, no.... (Si, dejémosla que trabaje y así no olvidaré la distancia que nos separa.)

ESCENA XVIII.

DON AGUSTIN.

Tomaremos juntos el café, porque ya lo he dicho; pero no vuelvo á sentarla á mi mesa. Quien quita la ocasion quita el peligro. Doña Nicanora ya tasca el freno; los demas criados murmurarán.... Isabel es demasiado humilde para consorte mia.... ¡Consorte! Solo de pronunciar esta palabra me horripilo. Por otra parte, abusar de su candor, de su inocencia, seria una felonia....

ESCENA XIX.

DON AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. Vengo á dar á vd. una mala noticia, Sr. D. Agustin.

D. Agust. ¿Mala noticia? Pues ¿qué ocurre?

Nicanora. Anteayer trajeron para vd. un caballo tordo.... ¡Soberbio animal!

D. Agust. Ya lo sé. Justamente acabo de mandar que lo ensillen para dar un paseo....

Nicanora. Lo siento; pero tiene vd. que renunciar á ese gusto.

D. Agust. ¿Por qué?

Nicanora. ¡Animalito!

D. Agust. ¿Le ha dado algun torozon?

Nicanora. Peor que eso.

D. Agust. ¿Ha muerto?

Nicanora. Lo han requisado para la remonta del ejército.

D. agust. ¡Por vida....

Nicanora. Aqui tiene vd. el recibo.... (*Le da un papel que D. Agustin lee para sí.*)

D. Agust. Con que ¿se lo han llevado?

Nicanora. Si, señor..

D. Agust. Bien podia vd. haberme avisado....

Nicanora, Por no hacerle á vd. levantar de la mesa.... Y ade-

más, era inútil. Los comisionados no tienen espera ni admiten escusas.

D. Agust. ¿Quién sabe si yo lo hubiera salvado....

Nicanora. ¡Imposible! La órden es terminante y, lo que dijo el mariscal, ni el caballo de Santiago se libra de la requisicion.

D. Agust. ¡Estamos frescos! ¿Es esta la independencia á que yo aspiraba? ¡Ni soy dueño de pasear á caballo!

Nicanora. (Me alegro por el ultrage que me has hecho.) Dicen que lo pagarán....

D. Agust. Si; en tres plazos: tarde, mal y nunca.

Nicanora. Lo han tasado en 25 doblones....

D. Agust. ¡Lindo! ¡Y á mí me ha costado ciento!

ESCENA XX.

DON AGUSTIN. NICANORA. ISABEL.

Isabel. (*Llega azorada.*) ¡Ay, señor! ¿No sabe vd. lo que pasa?

D. Agust. ¿Otra calamidad? ¿Te quieren requisar á ti tambien?

Isabel. ¡Eh! no, señor... Luego que mandé ensillar el tordo....

D. Agust. ¡Echale un galgo!

Isabel. ¡Qué! ¿Lo han robado?

D. Agust. Poco menos. Prosigue.

Isabel. A mi salida del cenador de las lilas, donde acababa de dejar la bandeja con el juego de café, oigo un quejido.... Me acerco á la tapia del jardin que cae á la espalda de la quinta y veo al otro lado de la verja.... ¿Qué dirá vd? Un gran canasto de mimbres y dentro del canasto una criatura....

D. Agust. ¡Cielos!....

Nicanora. ¡Válgame Santa Lutgarda! ¡Válgame San Ramon Nonato!

Isabel. Un niño como de un mes de edad, muy robusto....

D. Agust. Bien; ¿Y qué tenemos con eso? Por allí estaria su madre....

Isabel. No sé.... Yo abri la verja y á nadie ví... ¡Es un expósito!

D. Agust. Que lo sea. Mi casa no es inclusa.

ISABEL. Tenia este papel prendido á las mantillas con un alfiler.

D. AGUST. *(Leyendo el papel que le entrega Isabel.)* «Su desgraciada madre lo recomienda á la caridad del señor don Agustin.»—¡Esto nos faltaba! ¡Yo pagar culpas agenas! ¡Yo prohijar lo que otro....

NICANORA. No lo reciba vd. Eso es una infamia.

ISABEL. ¿Y qué va á ser del pobrecillo? Ni en la miserable aldea cercana, ni en todas estas inmediaciones habrá quien le recoja si vd. le abandona....

D. AGUST. Pero, hija mia, ¿Cómo quieres tú que yo, sin comerlo ni beberlo....

NICANORA. ¡Nada; aqui no cargamos con el mochuelo!

ISABEL. ¡Ah, señor! vd. no tiene hijos....

D. AGUST. ¿Y por eso me han de encajar los del prójimo?

ISABEL. Si viera vd.... ¡Es tan hermoso!....

D. AGUST. Si será; pero no es mio.

ISABEL. ¡Lloraba el angelito de Dios....

NICANORA. Que llore en hora buena; se lo ahorrará de.... Nosotras no podemos darle de mamar. ¡Vaya que es frescura y desvergüenza....

ISABEL. Eso es lo de menos. Se le busca una nodriza....

NICANORA. ¿Nodriza? ¡No en mis dias!

ISABEL. Mientras tanto, la mujer del aperador, que está criando, le dará teta....

NICANORA. De ningun modo. ¡Hola! Que mame del pezon de un carro.

D. AGUST. Abandonarle es muy duro, mas por otra parte....

NICANORA. Señor don Agustin, la chanza es muy pesada....

D. AGUST. En efecto....

NICANORA. Mire vd. lo que hace. Porque su madre sea pecadora y desnaturalizada, no es justo comprometer la reputacion de mujeres honradas que no son madres.

D. AGUST. Es verdad.

NICANORA. Dirán luego malas lenguas que yo le he parido.

D. AGUST. Permítame vd., doña Nicanora.... Me parece que la edad de vd. la pone á cubierto de semejantes sospechas.

NICANORA. Perdone vd.; todavia no soy yo tan vieja ni tan.... ¡Vaya! Y sobre todo, yo no soy la única que aqui lleva faldas. Sin ir mas lejos, ahi está Isabel, que es moza casadera y.... ¿Qué dirá vd. y que dirá ella si la cuelgan el milagro?

D. AGUST. Tiene razon. Si la malicia....

ISABEL. ¡Ah! ¿Qué me importa lo que pueda inventar la malicia? ¿Hay acaso contra ella ninguna honra segura? Dios sabe mi inocencia y mi amo y señor no duda de ella: esto me basta.

D. AGUST. Tranquilízate, Isabel. Yo te amparo y te defiendo, y si alguien osára calumniarte, se acordaria de mí.

ISABEL. (*Besándole la mano.*) ¡Mi querido amo! ¡Mi único padre!... Pero considere vd. que con cerrar su puerta á ese desventurado niño no me libra de los tiros de la envidia y de la calumnia. Basta que el ángel inocente haya llorado en los umbrales de la quinta y que yo me haya interesado por él para que me levanten un falso testimonio los que sean capaces de tanta maldad. Pero no; no lo tema vd. Yo no he hecho mal á nadie. ¿Por qué he de tener yo tan perversos enemigos? ¡Oh! Recíbale vd., señor. No por vanos escrúpulos deje vd. de hacer una obra buena. Oiga vd. solo lo lo que le dicta su corazon compasivo, y no serán inútiles mis lágrimas, mis ruegos.... Si; de rodillas se lo suplico á vd.... (*Se arrodilla sin poderlo impedir don Agustin.*)

D. AGUST. ¿Qué haces? Levanta.... (Me enternece.)

NICAEORA. (¡Me degüella!)

ISABEL. No dejaré de abrazar estas rodillas hasta que vd. me prometa abrir sus brazos al huérfano.... Yo tambien lo soy; ¿y no he de rogar por mis semejantes? Mire vd. que si me dice que nó me voy á enfadar y le llamaré despiadado y egoista.

D. AGUST. ¡No mas! Levanta... (Esta chiquilla hará de mí lo que quiera.) Recojeremos al párvulo.

ISABEL. (*Levantándose.*) ¡Ah! Dios le bendiga á vd.

NICANORA. Pero ¡señor! ¿Es posible....

D. AGUST. Si, que para resistir á clamores tan elocuentes es preciso tener el alma de risco.... ó ser ama de gobierno.

Telon

NICANORA. (Hum!....)

D. AGUST. Si, señora; le abrigaré en mi seno, le meceré en la cuna, le sacaré de pila....

NICANORA. (¡Hin!....)

D. AGUST. Y si es menester le mudaré los pañales y le daré papilla.

NICANORA. (¡Brrr!....)

ISABEL. Pues vamos corriendo, por Dios, que si tardamos podrà morirse....

D. AGUST. Si, si.... (¡Cargar yo con esa plepa! ¡Voto á briós!.... ¿Pero qué remedio....)

ISABEL. ¡Señor!....

D. AGUST. Vamos, vamos.

ESCENA XXI.

NICANORA.

Esto es hecho. ¡Ya le ha embaucado esa hipócrita! Se le caerá la baba con el pelon advenedizo; será capaz de prohijarle el muy sándio.... y entre las lagoterias de la huérfana, y los pinitos del huérfano.... Pero, señor, ¡esto se ha convertido en un hospicio!... Y para colmo de desdichas vendrá una ama de cria záfia, pedigüeña, enredadora.... ¡Oh qué horror! Quisiera no haber nacido. Quisiera que esta cara no fuese mia.... para cruzármela á bofetones. (*Váse por la puerta de la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN.

¡Sobre que no puedo olvidarme del canasto.... ¡Vaya que es pegiguera!... El chico es como una plata, eso si; pero me pone en un compromiso de mil diablos.... De pensar en ello apenas he podido pegar los ojos en toda la noche. Ahora van á creer que yo soy su padre y que he urdido una farsa para cubrir el espediente. De cualquier modo, tendré que hacer con él oficios de padre y heme aqui con todas las incumbencias é incomodidades de la paternidad sin gozar de sus placeres.... No porque yo piense adoptar á ese mamon llovido del cielo; pero siempre es una carga.... ¿Quién sabe si alguna desgracia pone á sus padres en la triste necesidad de ocultarse.... Los buenos pañales que envolvian á la criatura manifiestan que la indigencia no ha sido causa de su abandono. Algun dia tal vez....

ESCENA II.

DON AGUSTIN. ISABEL.

ISABEL. (*A la puerta del foro.*) ¿Dá vd. permiso?
D. AGUST. Si, querida. Tú siempre lo tienes.

ISABEL. ¡Vengo tan contenta.... Ya tenemos nodriza.

D. AGUST. ¿Sí? Vaya; sea en hora buena.

ISABEL. Una moccetona como un castillo, sana, robusta, de buena pasta....

D. AGUST. (¡Me va á comer un lado!)

ISABEL. Ahora está dando de mamar á nuestro ahijado y le muestra tanto cariño como si le hubiera parido.

D. AGUST. ¿Oyes?... Todo podria ser. La industria de la maternidad ha progresado mucho en todos sus ramos.

ISABEL. No, señor. ¡Si la nodriza es casada y todos la conocemos en casa! Destetará á su niño, que ya tiene catorce meses.

D. AGUST. Volvámosla, pues, su crédito.

ISABEL. En el canasto habia abundante envoltura para mudarle.

D. AGUST. Vamos...; pleito por menos.

ISABEL. Por cierto que ahora al desocupar el canasto he hallado en el fondo esta carta.

D. AGUST. (*Tomándola.*) Veamos.... Esto puede que nos dé alguna luz. El sobre es para mí. Pronto me he hecho yo popular en esta tierra.

ISABEL. Su nombre de vd.... Sus riquezas... Si fuera vd. un cualquiera, nadie hubiera hecho alto....

D. AGUST. (*Despues de abrir el pliego.*) Leamos.—«Se suplica al señor don Agustin que conserve el papel adjunto, mitad del que guarda la madre de este niño, y con el cual se dará algun dia á reconocer.» —¡Esto pica en historia! Aqui está el papelito, cortado irregularmente para que solo pueda casar con el pedazo que le corresponde y dice asi:—«Este niño se llama José.... Está bautizado en la villa de....» — Bien; no es malo que nos ahorremos el bateo.—«Y sus padres se llaman don.... y doña....» Puntos suspensivos.—¡Hemos adelantado bastante! Ni el mismo Edipo acertaria esta quisicosa. (*Guarda los papeles.*)

ISABEL. Yo compadezco á esa madre, que es mucho tormento haber de renunciar á las caricias de un hijo; aunque á decir verdad, mal ha hecho en apartarle de su regazo.

D. AGUST. ¿Qué sabemos?... Acaso no estará casada y porque no ande su honor en las lenguas del vulgo....

ISABEL. ¡Buen modo de entender el honor! ¡Hubiera mi-

rado antes por él y hoy no tendria que temer las hablillas de las gentes!

D. Agust. Habrá pagado como otras su tributo á la inesperiencia, á la fragilidad de su sexo. Víctima tal vez de algun infame seductor....

Isabel. ¿Y qué culpa tiene el inocente niño de que ella fuese seducida? ¡El qué dirán!... ¡El honor!... Ahora con ser mala madre se deshonra dos veces.

D. Agust. ¡Oh Isabel! Eres.... (Ya vuelve á peligrar mi independencia.) Tienes muy buenos sentimientos, Isabelita. Tú serás un dia tierna esposa y escelente madre.

Isabel. ¡Calle vd., señor! ¿Quién piensa en eso?

D. Agust. Nada tendria de particular; ni tú serias culpable si alguna vez te asaltasen las ideas que á otras de tu edad causan tantos desvelos.

Isabel. ¡Oh! le aseguro á vd. que ningun deseo, ningun cuidado turba la quietud de mi sueño.

D. Agust. Sin embargo, yo tendré mucha satisfaccion en verte honrada y decentemente establecida. Deseo muy de veras que seas feliz y no omitiré diligencia para conseguirlo.

Isabel. ¡Ah, señor! ¿No lo soy bastante con los favores que vd. me prodiga?

D. Agust. Con tus bellas dotes naturales, y la que yo te daré, no dejará de presentarse á solicitar tu mano algun jóven mas digno de tí que ese hotentote de Jesualdo.

Isabel. ¡Válgame Dios! Me hace vd. saltar las lágrimas con tanta... Yo no tengo prisa de casarme; yo no ambiciono otro estado.... Al contrario; la sola idea de separarme de mi buen amo me entristece. Mas ya que le tengo á vd. en lugar de padre, debo ser dócil á sus consejos y respetar sus preceptos. Si algun dia tiene vd. á bien disponer de mi mano, yo se la daré á quien vd. me mande.

D. Agust. Bien: no te arrepentirás.... (¡Diantre de chica!... Se me va entrando en el corazon como Pedro por su casa.)

Isabel. ¿Tiene vd. algo que mandarme?

D. Agust. Quisiera que.... No; no quiero nada.

Isabel. Pues con licencia de vd. me retiro. (*Vase por la izquierda del foro al llegar por la derecha del mismo Nicanora.*)

D. Agust. Anda bendita de Dios (¡Ay!...)

ESCENA III.

DON AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (¿No digo? Siempre juntos. ¡Qué inmoralidad! Qué escándalo!) Señor, ahi está un militar que desea hablar con vd.

D. Agust. Dígale vd. que entre y déjenos solos.

Nicanora. (*Desde el foro.*) Pase vd. adelante.

ESCENA IV.

DON AGUSTIN. DON JUAN.

D. Juan. (*Desciñéndose un capote militar y descubriendo el uniforme é insignias de capitan de caballeria.*) Beso á vd. la mano.

D. Agust. Beso á vd. la suya, caballero. Ruego á vd. que tome asiento.

D. Juan. No; bien estoy. Estimo el favor de vd.

D. Agust. Si tiene vd. algo que mandarme....

D. Juan. Sin saber quien la habita, me encaminaba á esta casa, y cuando un mozo, ahi cerca, me ha dicho que vive en ella el señor don Agustin de Cevallos....

D. Agust. Muy servidor de vd.

D. Juan. Muy señor mio.—Con tan buena noticia, no he vacilado en entrar, pues siendo vd. hermano de mi señora doña Dolores Cevallos de Aguilera, á quien tuve la honra de tratar, no puede vd. menos de tener nobles sentimientos....

D. Agust. Gracias por la buena opinion.... (Este viene á pedirme dinero.) Hable vd. sin reparo....

D. Juan. En una palabra, señor don Agustin, yo soy un desgraciado....

D. Agust. (¿Qué he dicho yo?)

D. Juan. Un proscripto....

D. Agust. (¡Diablo!)

D. Juan. Que viene á implorar la proteccion de vd.

D. Agust. (¡Otra misa sale!)

D. Juan. Cuando el grito de las Cabezas.... Ya sabe vd....

D. AGUST. Cabezas.... Grito.... (¿Qué dice este hombre?)

D. JUAN. Hablo del grito de libertad dado por las tropas del ejército espedicionario en el pueblo de....

D. AGUST. Si, si; de las Cabezas de San Juan. Perdone vd. La mia está un poco.... (¡Dios nos asista!)

D. JUAN. Yo pertenezco á la columna de *Riego*.

D. AGUST. Si; ya infiero....

D. JUAN. Ya bastante disminuida por la activa persecucion de las tropas realistas, muy superiores en número, fué pocos dias ha derrotada y dispersa en el ataque de Moron. El caudillo *Riego* busca un refugio en Portugal con pocos de sus mas fieles oficiales. Yo soy uno de ellos, pero un balazo me mató el caballo ayer tarde; resentido todavia del que recibí en este muslo al principio de la campaña, no puedo ya caminar, y caeré en manos de mis enemigos si vd. no me da un asilo ....

D. AGUST. (¡Friolera! Peor es esto que pedirme dinero.)

D. JUAN. (¡Malo! Me va á negar la hospitalidad.)

D. AGUST. (¿Pero he de tener corazon para.... No; ¡pecho al agua!) Señor mio, yo no soy hombre que me ocupo en cuestiones políticas; pero no pregunto las suyas al que se acoge al sagrado de mi casa. Venga esa mano. (*Se la da don Juan.*) Es vd. mi huesped.

D. JUAN. ¡Ah! Pagaria con mi sangre el beneficio....

D. AGUST. ¡Chit!.... Más bajo y no perdamos tiempo. Mientras no mude vd. de traje hay riesgo....

D. JUAN. Es verdad....

D. AGUST. Deje vd.... (*A la puerta del foro.*) ¡Isabel! (No aventuro nada en confiarla el secreto.)

ESCENA V.

DON AGUSTIN. DON JUAN. ISABEL.

D. AGUST. Ven, Isabel. Voy á darte una prueba de la confianza que me mereces. El señor es un caballero perseguido por liberal.

ISABEL. ¿Y qué mal hay en eso? Todo caballero está obligado á ser liberal. Vd. tambien lo es....

D. AGUST. Cierto. (*A don Juan.*) La inocente no da mas que un sentido á esta palabra. (*A Isabel.*) Escucha : es

necesario que esté oculto en casa y que nadie lo sepa,

ISABEL. Por mi parte guardaré el mas inviolable secreto. que aunque muger y moza sé callar cuando conviene; pero si otros le han visto en casa....

D. JUAN. Solamente la muger que me ha conducido hasta aqui.

D. AGUST. Doña Nicanora.

D. JUAN. Pero como yo venia tapado hasta los ojos con el cuello del capote, no creo que me reconozca si otro vestido....

ISABEL. Yo puedo proporcionárselo á vd. Conservo todavia la ropa de mi pobre padre.

D. JUAN. Esta niña es una alhaja.

D. AGUST. ¡No lo sabe vd. bien!

ISABEL. ¿Saben vds. lo que podemos hacer? Se abrocha vd. otra vez el capote; vuelve á salir por la puerta principal como si tal cosa; entre tanto corro yo al jardin, abro la verja y le introduzco por alli; despues le llevo la ropa.,..

D. AGUST. Si, si, pero no perdamos un momento.

ISABEL. Dice vd. despues que ha recibido un jardinero, y con achaque de....

D. AGUST. Si; ¡anda! (*D. Júan se abrocha el capote.*)

ESCENA VI.

DON AGUSTIN. DON JUAN.

D. JUAN. Mi eterna gratitud...

D. AGUST. Ahora no es del caso.... Vaya vd.... Siguiendo la tapia á mano derecha, vuelve vd. la esquina.... ¡Silencio!

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON JUAN. NICANORA.

NICANORA. Traia el chocolate.... (*Trae la jícara y demas en una bandeja que pone sobre el velador.*)

D. AGUST. Bien. Si es vd. servido....

D. JUAN. Muchas gracias. Si vd. me da su licencia....

D. AGUST. Repito que siento mucho no poder vender á vd.

ningun caballo. Ayer me requisaron el único que tenia.

D. Juan. ¿Como ha de ser! Lo buscaré en otra parte. A la órden de vd.

D. Agust. Beso á vd. la mano.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. NICANORA.

(*D. Agustin se sienta y toma el chocolate.*)

Nicanora. ¿No sabe vd. que esta noche pasada hemos tenido muy cerca de casa trifulca y tiroteo?

D. Agust. ¿Cómo! (Disimulemos.)

Nicanora. Dicen que han pasado por estas inmediaciones fugitivos y en derrota algunos negros.

D. Agust. ¡Negros! ¿Estamos en España, ó en Guinea?

Nicanora. Asi los llaman porque son unos desalmados sin Dios ni ley.

D. Agust. Ya.

Nicannra. Liberales por otro nombre.

D. Agust. Bien; ¿qué nos importa á nosotros... (Yo tiemblo.)

Nicanora. Cuidado no sea alguno de ellos ese militar....

D. Agust. Todo lo contrario. ¡Si está destinado á perseguirlos!... Por eso queria comprarme el caballo....

Nicanora. No le he visto la cara....

D. Agust. (¡Respiro!)

Nicanora. Que si se la hubiera visto.... A mí no me se despinta ningun negro.... por blanco que sea. Los conozco á la legua.

D. Agust. (Mudemos de conversacion.) ¿Dónde vive Doña Amparo, la señora que vino ayer....

Nicanora. A dos pasos de la quinta.

D. Agust. Tengo que pagarle la visita, y antes que caliente mucho el sol.... (*Se levanta.*)

Nicanora. (*Llamándole al balcon.*) Mire vd.; desde aqui se ve su casa. ¿Ve vd. aquella alameda y al fin una casita blanca con persianas verdes?

D. Agust. Si, ya la veo. Voy á ponerme una levita.... Hasta despues.

ESCENA IX.

NICANORA. (*Sin apartarse del balcon.*)

Allí está junto á la fuente del sáuce ese condenado de Jesualdo. No pierde la querencia... Por fortuna, no le ha visto el amo, pero si le encuentra al salir.... Le haré señas para que se retire. (*Las hace.*) Vamos, me ha comprendido. Se aleja.... ¿Qué veo! ¡Soldados!..! Y por lo visto se dirigen aqui..,, No hay duda. ¡Ay virgen de las Nieves! ¿Si serán negros? (*Llamando.*) ¡Don Agustin! ¡Don Agustin!

ESCENA X.

NICANORA. DON AGUSTIN.

D. AGUST. (*Ya vestido para salir.*) ¿Qué tenemos? ¿Por qué grita vd?

NICANORA. Asómese vd.

D. AGUST. (*Asomándose al balcon.*) ¡Soldados! (No ganamos para sustos.)

NICANORA. Han hecho alto á la puerta de la quinta.

D. AGUST. (¿Sabrán acaso.... Algun soplo....) Bien; vaya vd. á ver lo que quieren....

NICANORA. Ya estan aqui.

ESCENA XI.

DON AGUSTIN. NICANORA. EL SARGENTO.

SARGENTO. Patroncita, á la obediencia. — Dios guarde á vd., patron.

NICANORA. (¡Patroncita!... Es amable este sargento.) Con salud venga vd.

D. AGUST. ¿En qué puedo servir....

SARGENTO. Pues, señor, aqui vengo de faccion y en acto del real servicio del rey nuestro señor.

D. AGUST. Sea en buen hora.

SARGENTO. Mi consigna y la de mi partida es recorrer esta comarca en persecucion de los de Riego.

D. AGUST. (¡Oh Dios!...)

SARGENTO. Y en uso de mi comandancia y de mi pasaporte tengo á bien establecer por hoy en esta casa mi cuartel general.

D. AGUST. (¡Soy perdido!) Está bien; que suba la tropa y se acomodará.... (Al menos, los alejaré del jardin.)

SARGENTO. Corriente y no hay mas que hablar. *(Desde el foro.)* ¡Arriba, muchachos!

D. AGUST. *(A Nicanora.)* Cuide vd. de que nada les falte.

SARGENTO. ¿Lo oye vd., salero? Que nada nos falte. ¡Vivan los patrones campechanos! Asi me gustan á mí, y no esos piratas que en cuanto ven á un alojado le ponen una cuarta de jeta y le niegan hasta la sal y la vinagre que reza la ordenanza. *(Van entrando soldados hasta reunirse diez y un cabo.)*

D. AGUST. (Yo estoy en brasas....)

SARGENTO. Y luego dirán que el soldado merodea y que no deja gallina á vida y que si verdes las han segado. ¿Quieren que Juan Soldado no tuerza el pescuezo á las gallinas? Pues dénselas asadas ó en pepitoria, y Cristo con todos. ¿Verdá, patrona del alma? Me parece que me esplico.

NICANORA. Sí, señor.

SARGENTO. ¡Huy, madre mia! Mejor que andar á caza de dispersos me dejaria yo cazar por vd.

NICANORA. Vaya.... no sea vd. tan chusco....

SARGENTO. Si miento, que malos mengues me trajelen.

D. AGUST. Lléveselos vd. por alli dentro. Querrán descansar.

NICANORA. Síganme vds.

SARGENTO. Muchachos, á discrecion. *(A D. Agustin.)* Hasta la vista. *(Vase con los soldados por la izquierda del foro siguiendo á doña Nicanora.)*

ESCENA XII.

DON AGUSTIN.

En medio de mis apuros no puedo menos de aplaudir la poca aprension del sargento. ¡Derretirse de esa manera por semejante tarasca! ¡Cuidado que en la tropa hay unos estómagos!... Pero no me lo hacen á mí muy bueno los nuevos huéspedes. En otras

circunstancias no me importaria mucho.... pero ahora.... Y gracias que estan por aqui arriba y nos dan tiempo... Voy corriendo á advertir á Isabel.... Pero aqui está.

ESCENA XIII.

DON AGUSTIN. ISABEL.

D. Agust. ¿Qué traes?

Isabel. *(Con una cesta en la mano.)* Pan, vino y queso para la tropa. La vi venir....

D. Agust. ¿Y el capitan?

Isabel. No tema vd. Ya está en salvo.

D. Agust. ¡Ah! ¡Gracias á Dios!

Isabel. Acababa de disfrazarse cuando corrí á darle el aviso, y le escamoté por la verja.

D. Agust. ¡Bien!

Isabel. Ahora, para mayor disimulo y para entretener à esa gente mientras el pobre capitan se aleja, les traigo de refrescar.

D. Agust. Sí, sí.... Corre.... ¡Bendita...., Nunca podré olvidar lo que te debo.

ESCENA XIV.

DON AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

Nicanora. Ya los he acomodado lo mejor que he podido. ¿Le parece á vd. que les demos ahora un refrigerio....

D. Agust. Ya se lo lleva Isabel.

Nicanora. ¡Ah!,..

Isabel. Si tal; los pobres vendrán hambrientos.... Voy volando.

ESCENA XV.

DON AGUSTIN. NICANORA.

Nicanora. (¡Pues! Queria yo obsequiar al sargento y me ha ganado por la mano! Cuando digo yo que es mi angel malo esa mocosa!...)

D. AGUST. (Bueno es tenerlos contentos por si acaso....) Oiga vd., doña Nicanora; sin perjuicio de esa ligera refaccion, quiero que haga vd. preparar para los soldados un rancho bueno y abundante.

NICANORA. Pierda vd. cuidado.

D. AGUST. No precisamente de gallinas, porque seria forzoso dejar despoblado el corral...., pero cosa de sustancia....

NICANORA. Deje vd. que á mi cargo queda.... Sacarán como suele decirse la tripa de mal año.

ESCENA XVI.

D. AGUSTIN. NICANORA ISABEL. EL SARGENTO.

(Isabel llega corriendo perseguida por el sargento y se refugia en los brazos de D. Agustin.)

ISABEL. ¡Señor!

D. AGUST. ¿Qué es esto?

SARGENTO. Ven aquí, primor, que no te comeré.

ISABEL. Ese hombre me persigue....

D. AGUST. ¡Sargento!...

SARGENTO. No hay que hacer aspamientos. Todo ello es que la he querido abrazar. Pecata minuta.

D. AGUST. ¡Abrazar! Tenga vd. mas respeto á esta casa ó yo se lo haré tener. Aqui no ha entrado vd. por derecho de conquista. (¡Pues solo faltaba que este sátiro....)

NICANORA. (¡Oiga! El sargento es perrito de todas bodas.)

SARGENTO. Vaya, patron, no sea vd. tan súpito.... Hágase vd. cargo de que cada uno tiene su alma en su cuerpo, y que cada quisque tiene su modo y manera de esprimir sus afeitos. Figurese vd. que esa lindisma chabala se nos presenta con vituallas, y yo, que soy agradecido como un perdiguero y dulce como la arropia.... ¡Pues! Me parecio que era de ordenanza darla las gracias....

D. AGUST. Bastaba con habérselas dado de palabra.

NICANORA. Si señor: bastaba y sobraba.

SARGENTO. Con todo y con eso, me parecia á mí que á mayor abundamiento no pegaba mal un poco de pantomina.

D. AGUST. ¡Vive Dios!... Si vd. no se modera....

SARGENTO. ¡Cachaza! Esto ha sido un somaten.... asi.... de patriotismo, pero otra vez yo tendré á raya las.... las infusiones de mi agradecimiento.

D. AGUST. Bien está. Alli tiene vd. su habitacion....

SARGENTO. (¡Ay ojos retrecheros!... Al mirarla siento en el sentido una.... escaramuza ...)

NICANORA. Señor Sargento, esta es una casa de honor, y no es razon que vd. se propase....

SARGENTO. ¿Tambien vd. me regaña, comadre!

NICANORA. ¡Despues que se les da tan buena acogida, inquietar á las mozas....

SARGENTO. Diga vd..., abuela....

NICANORA. ¿Cómo!..., insolente!...

SARGENTO. ¿Eso es envidia, ó caridad?

NICANORA. ¿Yo envidia? ¡Qué insulto!

D. AGUST. ¡Eh! Ya basta.... (*Dentro ruido y voces confusas.*)

ISABEL. (¡Ay Dios!...)

D. AGUST. ¿Quién sube....

SARGENTO. ¿Qué zaragata....

ESCENA XVII.

DON AGUSTIN. ISABEL. NICANORA. EL SARGENTO. JESUALDO. EL ALCALDE. CUATRO ESCOPETEROS, Y LUEGO LOS SOLDADOS.

JESUALDO. ¡Aqui está!

ALCALDE. ¡Favor al rey!

D. AGUST. ¿Cómo!... ¿Quién es vd....

SARGENTO. (*Acercándose al foro.*) ¡Soldados, á las armas!

ALCALDE. Nadie se mueva. Soy el alcalde. Esta vara representa aqui al altar y al trono.

D. AGUST. Yo la respeto: pero.... en mi casa.... ¿Qué motivo.... (*Llegan los soldados y el sargento los hace formar y armar bayoneta.*)

ALCALDE. ¿Es vd. don Agustin Cevallos?

D. AGUST. Servidor de vd.

ALCALDE. En nombre del rey, dese vd. preso.

D. AGUST. ¡Yo!... (¡Le han descubierto!)

ISABEL. (¡Nos han vendido!)

D. AGUST. ¿Qué crímen he cometido yo para....

ALCALDE. Es vd. reo de lesa Magestad.

ISABEL. (¡Virgen santa!)

D. AGUST. ¿Por qué?

ALCALDE. Por encubridor; y por consiguiente, cómplice y consorte de facciosos y conspiradores.

NICANORA. (¿Qué oigo!)

SARGENTO. ¿Esas tenemos? (Ahora me las pagará.)

D. AGUST. ¿Quien es el impostor que se atreve á acusarme...

JESUALDO. Yo.

D. AGUST. ¡Jesualdo!

ISABEL. ¡Infame!

NICANORA. (*En voz baja.*) ¿Qué has hecho!

JESUALDO. (*Lo mismo.*) Déjeme vd.... Dios castiga sin palo.

D. AGUST. Villano, ¿dónde están las pruebas del delito que me imputas?

JESUALDO. En esta casa ha entrado un militar sospechoso. A mí mismo me preguntó quien vivia en ella. Y luego salió el propio sugeto por la puerta falsa, vestido de labrador y corriendo como alma que lleva el diablo; pero como venia de cara á mí, al instante me calé que era el de marras. ¡Oh! yo le habia tomado bien la filiacion. ¿Y qué hago entonces? Corro al pueblo, que está á tiro de fusil, doy parte al señor alcalde,... y aqui estamos porque hemos venido.

ISABEL. ¡Oh vileza! No le crea vd....

ALCALDE. ¡Silencio, doncella! Vd. hablará cuando sea interrogada.

D. AGUST. Señor alcalde....

ALCALDE. ¡Silencio! (*A los escopeteros.*) Genízaros de la aldea, registrad bien toda la casa por si se encuentra en ella oculto algun otro reo, ó cosa equivalente. (*De los cuatro escopeteros uno entra en la habitacion de la derecha, otro en la de la izquierda, y los otros dos vanse por el foro en direccion opuesta.*)

D. AGUST. Permítame vd. decirle que la vil delacion de ese mozo no es suficiente prueba....

JESUALDO. Si, señor. Cuando yo digo una cosa firma el Rey.

ALCALDE. Ya he dicho que nadie me chiste. Se procederá á lo que haya lugar en derecho.—Sargento, reclamo el ausilio de la fuerza armada.

SARGENTO. Estoy á las órdenes de vd., señor Alcalde.

ALCALDE. Vaya el cabo con la mitad de la tropa en perse-

cucion del fugitivo, y vd. quede aqui con el resto para custodiar á don Agustin.

SARGENTO. Corriente.—A la cabeza, cabo de escuadra.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco.—¡Al hombro, aur!—Flanco derecho, ~~hileras á la izquierda~~; ¡marchen! (*Vánse el cabo y cinco soldados.*)

ISABEL. (*En voz baja á don Agustin.*) No le han cogido. Aun hay esperanza.... (*Vuelven sucesivamente los escopeteros.*)

ESCOP. 1º Nada.

NICANORA. (Bien malicié yo que era un negro....)

ESCOP. 2º No hay nadie.

ISABEL. (*Al alcalde.*) ¿Quién ha de haber..., Mi amo está inocente....

ESCOP. 3º No hay nada.

ALCALDE. Sin embargo, mientras no pruebe su inocencia....

D. AGUST. Yo creo que, antes de proceder contra mí, la justicia es la que debe probar mi culpa.

ALCALDE. ¿Oyen vds.? ¡Máxima impia y revolucionaria!

D. AGUST. Perdone vd. Yo.... (*Vuelve el escopetero 4º con el uniforme de don Juan.*

ISABEL. (¡Ah!... Ya olvidaba....)

ESCOP. 4º Señor alcalde, registrando el jardin, he encontrado este uniforme....

ALCALDE. Indicio vehemente, prueba fehaciente, testimonio concluyente. Vd. es delincuente juntamente con el insurgente ausente.

D. AGUST. (¡La hemos hécho buena!)

ISABEL. (¡Que fatalidad!)

JESUALDO. Esa casaca es la misma que yo vide con estos ojos que se ha de comer la tierra.

NICANORA. (El amo está perdido sin remedio y si no me curo en salud me van á complicar en la cau sa.)

ALCALDE. ¿Qué dice vd. ahora?

D. AGUST. Digo que las apariencias pueden estar contra mí, pero que yo....

NICANORA. Señor alcalde, yo declaro que entró esta mañana un militar de mala traza tapado con un capote....

JESUALDO. Si tal; llevaba, amén de la casaca, un capote de barragan.

ISABEL. ¿Y quién puede asegurar que sea el mismo.... (¡Perversa muger!)

NICANORA. Yo misma le introduje en esta habitacion; habló

en secreto con mi amo; el amo llamó á Isabel; entró Isabel; volvió á salir; salió luego el capitan.... ó lo que sea.... y no ha vuelto á parecer.

D. Agust. ¡Gracias, doña Nicanora!

Isabel. ¿Cómo tiene vd. valor para acusar al amo que la mantiene?

Nicanora. Yo no acuso á nadie: digo lo que he visto y nada mas. El amo podrá haber sido engañado; convengo. Yo no tengo nada que decir contra él. Ayer llegó de Madrid y no puedo saber si es realista, ó liberal, pero antes que todo es mi conciencia.

D. Agust. Basta. Diré la verdad, aunque por ella vaya al patíbulo. Es cierto que aquel desgraciado vino á pedirme un asilo. Yo se lo concedí movido de compasion y muy ageno de pensar entonces que habrian de deponer contra mí personas que comen de mi pan y que deben á esta casa mil beneficios. Soy víctima de un acto de generosidad que el señor alcalde sabrá apreciar en el fondo de su corazon.

Alcarde. Aqui no hay corazon que valga. Cuando se trata de las prerrogativas del rey, mi corazon es de palo como mi vara.

D. Agust. Yo soy un hombre pacífico que siempre ha respetado las leyes y ha obedecido á las autoridades constituidas. Soy demasiado independiente para meterme á conspirador. Yo no conocia al fugitivo, mas prefiero ser acusado de cómplice suyo á la infamia de haberle arrojado de mis umbrales cuando me pedia hospitalidad.

Sargento. ¡Ba, ba! ¡Retólicas!

Jesualdo. ¡Liláilas!

Alcalde. ¡Sofisterías! Esta vd. convicto y confeso.

Sargento. Y aqui no hay tio, páseme vd. el rio....

Alcalde. Irá vd. á la cárcel....

Jesualdo. ¡Toma pisto!

Isabel. ¡A la cárcel!

D. Agust. Bien está. Cumpla vd. su deber.

Isabel. ¡No, no! ¡Preso el mejor, el mas benéfico de los hombres! Si hay aqui algun delito; si lo es el amparar á un desgraciado, yo sola soy la culpada. Préndanme vds. á mi.

D. Agust. ¡Isabel!

Sargento. Si, démela vd. presa y yo seré su alcai-

de. ¡ Ay ! Ese dulce tormento es mas criminal de lo que vd. piensa.

ISABEL. Mi amo recibió al capitan sin saber quien era; pero él me descubrió despues su secreto y yo le dí la ropa con que huyó disfrazado....

D. AGUST. No la oiga vd., señor alcalde. Ella no hizo mas que obedecerme.

ISABEL. Que diga doña Nicanora si no guardaba yo los vestidos de mi padre....

NICANORA. Es verdad ; y yo tambien me inclino á creer que ella es la mas culpable....

D. AGUST. ¡ Vívora infernal !...

ISABEL. ¿Por qué la riñe vd. si dice la verdad? Vamos....

SARGENTO. Si ; llevémosla prisionera....

JESUALDO. Entrégnemela vd. á mi y yo seré el corresponsable....

SARGENTO. (*Dándole un empellon.*) ¡ Quita de ahi, avispa!...

ALCALDE. ¡Callen los dos! Aqui solo manda el alcallde. ¿Qué es esto! ¿Yaquieren milicia y plebe repartirse el botin?

D. AGUST. ¿ Tendrá vd. entrañas para reducir à prision á una criatura incapaz de delinquir? Por un esceso de gratitud y de cariño, que á algunos debiera hacer morir de vergüenza , quiere salvar mi vida á costa de la suya ; pero ni yo ni vd. lo podemos consentir. Repito que ella no ha hecho mas que cumplir mis mandatos.

ALCALDE. Lo creo, y yo que, si bien alcalde de una pobre aldea, estoy graduado de bachiller , no reconozco por materia punible á una doncella y fámula de menor edad, y con unos ojos que harian prevaricar á magistrados menos íntegros que yo. Para cumplír con los deberes de mi jurisdiccion, bástame por ahora con la captura del gefe de la familia , *pater familias*. Veremos luego lo que resulta de autos y, vistos, se proveerá. Queden aqui, sin embargo, para ulteriores providencias, y por si mando proceder á un escrupuloso secuestro, que si mandaré, los individuos de mi ronda municipal.—¿Ois, calmucos? Ocupad la planta baja de este edificio campestre para vigilar á los dependientes y comensales del reo y para que nada se sustraiga de sus bienes, efectos y pertenencias, muebles, inmuebles y semovientes. (*Vánse los escopeteros.*) Vd., sargento, y sus cinco súbditos conducirán al acusado.

SARGENTO. Con mucho gusto, porque es un mal patron que no permite á los alojados un inocente desahogo. (*A los soldados.*) ¿A ver? En dos filas.—La segunda ¡paso atrás! (*A don Agustin.*) Vd. irá en medio, paisano.

D. AGUST. Está muy bien. (¡Qué gloria de independencia!)

ISABEL. ¡Mi amo entre bayonetas! ¿Y porqué, Dios mio! Por un rasgo de generosidad que antes merecia premio que castigo. ¡Oh! Vuélvale vd. su libertad, señor Alcalde...

ALCALDE. En vano quieres seducirme, astuta sirena. En vano me fulminas el fuego de tus párpados. La justicia ordinaria es incombustible.

ISABEL. Pues bien; préndanme vds. á mí tambien. Yo no quiero separarme de mi amado protector.

D. AGUST. ¡Isabel!

NICANORA. (¡Ojalá se la lleven y yo recobraré mi soberanía!)

ALCALDE. No ha lugar.

JESALDO. (¡Vaya que la ha entrado el don Agustin por el ojo derecho!)

D. AGUST. Vamos.....

ISABEL. (*Asiéndose de su brazo.*) ¡No! Yo no le dejo á vd. (*Al Alcalde.*) ¿Asi cumple vd. las leyes? Castígueme vd. Soy liberal, soy patriota, soy.... ¿Qué se yo...? Conspiradora, republicana.

NICANORA. ¡Que horror!

D. AGUST. (*En voz baja.*) ¿Has perdido el juicio, hija mia? (*Sigue hablando aparte con ella.*)

NICANORA. Lo ha oido vd., señor Alcalde? A confesion de parte...

ALCALDE. Esa mocita no sabe lo que se dice ni lo que se pesca. (*Nicanora habla aparte con el alcalde.*)

D. AGUST. (*A Isabel en voz baja.*) Tu noble sacrificio te compromete y no me salva. Al contrario, quedando tú libre puedes serme mas útil. La casa queda á merced de gentes sin ley ni conciencia, y si tú no miras por mis intereses.... Quédate, me obligarás á mandártelo?

ISABEL. ¡Ah! bien está: me quedaré.

ALCALDE. Basta: quedo enterado. (*A Isabel.*) Con que ¿tú eres tambien enemiga del rey nuestro señor?

ISABEL. Yo soy enemiga..... de los enemigos de mi amo.

D. AGUST. Será posible, señor alcalde....

ALCALDE. Calle el preso. Yo no necesito asesores. ¡Atencion! Oida la confesion de Isabel....

JESUALDO. Diaz.

ALCALDE. De Isabel Diaz; y habida consideracion à su edad y á su sexo por una parte, y por otra al delito de que se ha espontaneado...,

D. AGUST. Pero ¡señor....

ALCALDE. ¡No hay que interrumpirme!

D. AGUST. (¡Que sea tan idiota un bachiller!)

ALCALDE. La declaro incursa en la pena que corresponde; y por tanto la debo condenar y la condeno....

NICANORA. (¡Albricias!)

ALCALDE. A que se quede donde está.

NICANORA. ¿Cómo!...

ALCALDE. A las mozas se las debe quebrar el gusto.

D. AGUST. Gracias, señor Alcalde. Y yo declaro que en Isabel, y solo en Isabel deposito mi confianza para que gobierne la casa durante mi ausencia. — Dele vd. las llaves, doña Nicanora.

NICANORA. ¡Yo.... A esa.... ¡Hum! Yo.... ¡Ella.... ¡Señor Alcalde!... (Me ahoga el despecho.)

ALCALDE. El señor está en su derecho. Obedezca vd. y represente.

NICANORA. (¡Me despoja!)

ALCALDE. ¡Vamos pronto!

NICANORA. (¡Me asesina!) Si, señor.... (Pero lo que es en la mano.... (*Tirando un llavero que se desprende de la cintura.*) Ahi están las llaves.

D. AGUST. (*Cogiéndolas y dándolas á Isabél.*) Toma; tú eres mas digna de tenerlas que esa arpia.

NICANORA. ¡Yo arpia!,...

ALCALDE. ¡Eh! Basta de dimes y diretes, y marchemos.

SARGENTO, ¡Al cuadro el prisionero!

D. AGUST. (*Apretando la mano á Isabel.*) ¡A Dios!

ISABEL. ¡Ah! ¡No vean mis ojos tanta iniquidad! (*Váse llorando por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. JESUALDO. EL ALCALDE. EL SARGENTO. SOLDADOS.

D. AGUST. (*Entrando entre filas.*) Estoy pronto.

SARGENTO. (El alcalde me la ha jugado de puño, pero como

yo vuelva.... ¡Las higadillas del alma me dejo aquí!)

ALCALDE. Vamos. Sígaume vds.

SARGENTO. ¡Flanco derecho; aur!

D. AGUST. (¡Pobre niña!) (*Vánse por la derecha del foro.*)

ESCENA XIX.

NICANORA. JESUALDO.

JESUALDO. Cayó en chirona. ¡Que gusto! He puesto una pica en Flandes.

NICANORA. ¡Destituida, destronada! ¡Oh furor!

JESUALDO. Sigamos la comitiva. ¡Viva el rey ausoluto!

NICANORA. ¡Mueran los negros! (*Vánse siguiendo á los soldados.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

NICANORA. JESUALDO.

NICANORA. ¡Que hayas de ser tan testarudo y tan baboso! No quiero que vuelvas á mirar á esa muñeca.

JESUALDO. Ayer me mandaba vd. que la adorase y hoy que la aborrezca. Cada dia tiene vd. un capricho diferente; ¡y luego dirán que los jóvenes somos voluntariosos!

NICANORA. Han variado las circunstancias, y es preciso mudar de bisiesto.

JESUALDO. Tarde piache, tia Nicanora. Estoy enamorado hasta los tuétanos.

NICANORA. ¡Encapricharse por una trastuela que me ha suplantado en el gobierno de la quinta y se ha apoderado de mi cetro.... Es decir, de mis llaves. ¿Piensas que podré yo consentir jamás en llamarme su tia política..., su suegra, como quien dice?

JESUALDO. ¡Tia! ¡Suegra! Para que vd. la aborrezca de muerte ¿es algun ostáculo el parentesco de suegra ó de tia? En fin, cáseme yo con la chica y salga el sol por Antequera.

NICANORA. Pero ¡borrico! ¿no ves que ella no te puede atravesar? Si antes de haber acusado al amo ya tu angel y el de Isabel estaban de espaldas, ¿cómo quieres que te ame despues de la perrada que has hecho con Don Agustin?

JESUALDO. ¡Ande vd. que ella entrará por el aro!... ¿Hay mas

que sitiarla por hambre, y si hoy no me quiere de bien á bien mañana me querrá á la trágala?

NICANORA. ¡Sitiar por hambre á una ama de llaves! Ella es la que puede ponernos á dieta si se le antoja.

JESUALDO. La echa vd. de leida y sabihonda; y no sabe de la misa la media. Venga vd. acá: ¿no está preso Don Agustin por enemigo de Dios y del rey? Dentro de ocho dias, ú antes, le ahorcarán por el pescuezo; esto es de ene. ¡Digo, en buenas manos está el pandero!... Y auto contínuo le confiscarán todos sus bienes, y la Isabel se quedará á la samtimperie, y entonces.... de juro tendrá que pedir aláfia.

NICANORA. Pero dime, pobre pelon, ¿que le has de dar tú si ella se queda por puertas? ¿Tienes tú otro patrimonio que la noche y el dia?

JESUALDO. ¡Toma! Yo, lo que es de presente y en ley de verdad, no tengo sobre qué caerme muerto; pero cuento con mi tia, de quien soy único heredero y que me quiere y particula como á las niñas de sus ojos.

NICANORA. ¡Si; como lo mereces tanto!...

JESUALDO. (*Acariciándola.*) Vamos, tiita, no se haga vd. la uraña. ¡Si sé yo que vd. se pirra por Jesualdo!

NICAMORA. Pero ¡infeliz! ¿no consideras que mi ruina será una consecuencia inmediata y forzosa de la ruina del amo? Si le confiscan los bienes, no será en provecho mio, y si á fuerza de oro consigue la absolucion, su primera diligencia será plantarme de patitas en la calle.

JESUALDO. ¡Si, valiente cuidado le dará á vd! ¿Querrá vd. decirme á mi que tendria que ir á pedir una limosna? ¡A otro perro con ese hueso! Vd. ya tiene el riñon bien cubierto...

NICANORA. Estás engañado. Yo....

JESUALDO. Vaya, á mí no me comulga vd. con ruedas de molino. Veinte años de ama de gobierno en una casa como esta.... ¡Ahi es un grano de anis!... ¡Digo! Solamente en el entrevalo de la muerte de la difunta á la prision del preso, ha podido vd. hacer muy bien su agosto. ¡Gomo que ha campado vd. por su respeto y ni Rey ni Roque.... ¿Qué apostamos á que no se deja vd. guindar por mil doblones?

NICANORA. ¡Yo mil doblones, pícaro, temerario.... (Mil, no; pero de ochocientos no bajan.)

JESUALDO. Sean los que se fueren, vd. no se ha de ir con ellos al otro mundo.

NICANORA. (*Mirando á la puerta de la izquierda.*) Ya sale Isabel. Vete.

JESUALDO. No, que la voy á hablar al alma, y verá vd. como entre oreja y oreja....

NICANORA. Si la hablas, si la miras, te desheredo. (*Empujándole hasta la puerta del foro.*) ¡Anda!

JESUALDO. Pero, tia....

NICANORA. ¡Anda, maldecido!

ESCENA II.

NICANORA. ISABEL.

NICANORA. (*Yéndose.*) Yo tambien, por no verla....

ISABEL. ¡Doña Nicanora!

NICANORA. (*Volviéndo.*) ¿Qué tenemos?

ISABEL. Quisiera hablar con vd. dos palabras.

NICANORA. Ni una ni media. Yo no me rozo con amas intrusas. No hay nada de comun entre la usurpacion y la legitimidad.

ISABEL. Bien sabe vd. que yo no he pretendido reemplazarla. No soy ambiciosa, y solo por obedecer á Don Agustin....

NICANORA. Sí; hazte ahora la humilde.... ¡Hipocritilla! Sabe Dios las coqueterias y las monadas que habràs hecho para engatusar á aquel santo varon.

ISABEL. ¡Yo, señora!

NICANORA. Abreviemos. ¿Vienes á mandarme, en uso de tu autoridad revolucionaria y sospechosa, que desocupe mi habitacion y me largue con viento fresco?

ISABEL. ¡Jesus! ¿Yo...!

NICANORA. No contenta con usurpar su empleo á una veterana benemérita, ¿eres tan intolerante y tan reaccionaria....

ISABEL. Pero si....

NICANORA. ¿Que me condenas á la deportacion, al ostracismo?

ISABEL. Todo lo contrario. Ni me creo con facultades para eso; ni, aunque las tuviera, echaria yo de esta casa á una servidora fiel que ha envejecido en ella.

NICANORA. ¡Que ha envejecido! Parece que se complace vd.,

señorita, en darme cordelejo con mi fe de bautismo.

ISABEL. No tengo tal intencion. Si la recuerdo es para reconocer que tiene vd. ese derecho mas á mi veneracion.

NICANORA. ¡Hum! Esa falsa modestia es lo que mas me irrita y me saca de mis casillas.

ISABEL. ¡Válgame Dios, y qué injusta es vd. conmigo!

NICANORA. No tal. Yo no soy tan fátua que no eche de ver las desventajas de mi posicion. No soy tan vetusta, gracias á Dios, como vd. me supone; pero confieso que no tengo bastante garabato para disputar à la linda jardinera la plaza de sultana favorita.

ISABEL. Cualesquiera que sean las bondades que el amo me dispense sin otro mérito por mi parte que mi puro y desinteresado cariño, crea vd. que no abusaré de ellas. Acostumbrada á servir desde que vine al mundo, no tengo afan de mandar á nadie ni la desventura de ser vengativa y rencorosa. No tema vd., pues, que yo la sugete á una dependencia humillante. La miraré á vd. como á una compañera.

NICANORA. ¿Compañera? ¡Qué esceso de virtud! (¡La trasto!...)

ISABEL. Quiero decir....

NICANORA. ¡Compañera! No hay concomitancia posible entre el verdugo y la víctima.

ISABEL. ¡Oh! esa comparacion....

NICANORA. Es exacta. Pero ruede la bola, que Dios no se ha muerto de viejo y á cada puerco le llega su san Martin. Si hoy me destronas tú, otra vendrá que te destrone á ti. Quizá la Amparito.... A fe que el amo no la miró con malos ojos.

ISABEL. El es dueño....

NICANORA. Y con toda tu presuncion no vales para descalzarla.

ISABEL. Cierto. Antes que vd. se lo he dicho yo á don Agustin.

NICANORA. Y te desbancará; estoy segura.... Pero ¿qué digo? Escusais una y otra hacer calendarios. Don Agustin está preso y no saldrá del calabozo sino para ir al cadalso.

ISABEL. ¡Santo Dios!...

NICANORA. Y entonces no tendrás que descender de tu solio para llamarme.... compañera.

ISABEL. ¡Qué! ¿No habrá esperanza....

NICANORA. Ninguna. Su delito está probado, y es de aquellos que no tienen perdon.

ISABEL. No, no es tan desesperada su causa si vd. le mira con ojos de piedad y, me atrevo á decirlo, de agradecimiento. Todavia no le han tomado à vd. ni à Jesualdo declaracion formal. Vds. pueden darla de modo que solo pueda culparse al amo de imprevision, de....

NICANORA. ¡No! Diremos la verdad y caiga el que caiga. Somos amantes del altar y el trono y no transigimos con francmasones.

ISABEL. ¡Oh qué inhumanidad!... Por la memoria de la difunta señora, que á ambas nos colmó de beneficios; por la lealtad que debe vd. á don Agustin; por el interés de las familias que mantiene, y el de vd. misma, ¡sálvele vd! Con lágrimas se lo pido....

NICANORA. ¡Pamemas!

ISABEL. ¿Qué haria yo para conmover ese corazon empedernido?– ¡Ah! vd. quiere á Jesualdo como á un hijo; él pretende mi mano.... Yo.... (Ay Dios!) Yo creo.... que no le amo; pero, si es preciso..., si á este precio consigo la libertad de mi señor..., me casaré con su sobrino de vd.

NICANORA. ¡Miren qué sacrificio! Falta saber si tú le mereces y si yo consiento....

ESCENA III.

ISABEL. NICANORA. AMPARO.

AMPARO. (*A la puerta del foro.*) Con permiso....

NICANORA. ¡Oh! la vecinita.... Entre vd.

ISABEL. (*Echándose en los brazos de Amparo.*) ¡Ah señora! Mi pobre amo....

AMPARO. Todo lo sé, y vengo llena de afliccion á que me den vds. noticias de don Agustin.

ISABEL. Nada hemos sabido desde que ayer se lo llevaron entre bayonetas. Estamos vigiladas y no podemos salir....

AMPARO. ¡Ah! Pues á mí no me impedirán la salida. Yo iré..

ISABEL. ¡Dios la bendiga á vd., señora! El señor don Agus-

tin es muy merecedor del interés con que vd. mira su desgracia.

AMPARO. Ya lo sé; y no hay sacrificio que yo no esté dispuesta á hacer en obsequio suyo.

NICANORA. (¡Miren tambien esta.... lechuguina qué sentimental ha venido!) Es tiempo perdido, vecinita. Los tribunales.... (*Aparece en el foro un criado.*) ¿Quién es?...

AMPARO. ¡Ah! mi criado. Me trae cartas.... Dámelas y espérame abajo. (*El criado entrega á Amparo dos cartas y se retira.*) Si vds. me dan licencia....

ISABEL. No necesita vd. pedirla.

AMPARO. (¡Ninguna es de su letra! ¡No hay esperanza!— Esta es de Sevilla.... (*Abre una y la lee para sí.*) Lo de siempre; que nada ha podido averiguar.... (*Abriendo la otra.*) Esta otra es de Madrid.... ¿Qué me dirá mi primo.... 10 de marzo de 1820».... Veamos.... (*Lee para sí.*) ¡Cielos! (*Vuelve á leer.*) ¿Será posible....)

NICANORA. ¿Qué traerá esa carta....

ISABEL. Mucho se afecta con su lectura....

AMPARO. ¡Oh sorpresa! ¡Oh alegria inesperada! ¡Albricias! Regocíjense vds....

NICANORA. ¿Yo? De qué?

AMPARO. Don Agustin será puesto al instante en libertad; si ya no lo está.

ISABEL. ¡Qué! ¿Será verdad....

NICANORA. Como no haya venido el indulto por las nubes....

AMPARO. Algo mejor que eso. Vea vd.... (*Da la segunda carta á Isabel, y esta la lee para si rápidamente.*) En Madrid ha habido un alzamiento popular.—Se ha consumado la revolucion. ¡Ya tenemos libertad!

NICANORA. ¿Libertad! ¿Está vd. loca?

AMPARO. ¡Ah! ¡No la gozarás tú, víctima adorada!...

ISABEL. (*Dejando de leer.*) Si, si, libertad....

NICANORA. ¿Para los presos?

ISABEL. ¡Para todos! El rey ha jurado la constitucion.

NICANORA. ¿El rey? ¡Blasfemia!

ISABEL. Si, señora. La carta habla de un manifiesto....

AMPARO. Será este impreso.... (*Mostrando uno que tiene en la mano y venia dentro de la carta.*) Léalo vd....

NICANORA. (*Tomando el papel.*) ¿A ver? ¡Si no es creible!... Leamos.... (*Leyendo y hablando alternativamente.*)

«Cuando vuestros heróicos esfuerzos lograron poner término al cautiverio....» —Dejemos los preámbulos.— Eeem.... Eeem...» Me habeis hecho entender vuestro anhelo de que se restableciese aquella constitucion.... (¡Ciertos son los toros!)—«Eeem.... (¡Yo sudo!) «He jurado esa constitucion por la cual suspirabais y seré su mas firme apoyo.» — (¡Oh augusta flaqueza!) (*Vuelve á Amparo el impreso.*) Es inútil concluir.... Estoy enterada.... (¡Nos hemos lucido!)

ISABEL. ¡Oh Providencia! Yo voy á enloquecer de alegria.

NICANORA. (¡Triunfaron los negros!)

ISABEL. ¡Y el pobre don Agustin no sabrá nada!....

AMPARO. Voy al momento á dar esta venturosa nueva á mi tia y despues al preso....

ISABEL. ¡Ah! Si, vuele vd.

AMPARO. ¡A Dios, á Dios!

ESCENA IV,

ISABEL. NICANORA.

ISABEL. ¡Ah cuánto la envidio! ¡Con qué placer llevaria yo ese inesperado consuelo á mi buen amo!

NICANORA. (¿Qué será de mí? ¡Todo se lo llevó la trampa!)

ISABEL. Ya ve vd., doña Nicanora, que hay un Dios protector de los inocentes.

NICANORA. Si. (Y un demonio enemigo de las amas de gobierno.) Ya veo que has nacido de pié.

ISABEL. ¡Con qué impaciencia le espero!

NICANORA. Yo tambien.... (Viremos de bordo? He de ser yo mas realista que S. M.?) A pesar de las injusticias que me ha hecho, yo siempre he querido bien á mi amo, y aunque dije otra cosa.... por temor de que alguien nos oyera..., pensaba declarar en su favor.... ¿Te sonries? Digo la pura verdad.

ISABEL. (*Acercándose al balcon.*) Si, si.—¡Quién tuviera alas!...

NICANORA. Quien le hizo mal tercio fue ese mentecato de mi sobrino, y aun él no procedió con mala intencion, sino llevado de su amor al monarca....

ISABEL. Ciertamente....

NICANORA. Pero ¿quién habia de presumir que saldria S. M. por ese registro?

ISABEL. En efecto. (¡Me consumo.)

NICANORA. Si yo hubiera sabido..., Confieso que, al verme exonerada de mi empleo, no he sido dueña de reprimir alguna palabrilla picante.... Tonterias que una suelta en el primer pronto, pero sin malicia, sin.... Solo de boca.... Yo espero que no me pondrás mal con don Agustin....

ISABEL. Pierda vd. cuidado. No tengo tan malas entrañas. Y ¿recuerdo yo acaso lo que vd. me ha dicho? Solo ocupa mi corazon el ansia de abrazar al amo gozàndome en su felicidad.

NICANORA. Si; ese es tambien mi único pensamiento. Dios ha oido tus votos.... y los mios.

ISABEL. No sabrá don Agustin lo que ha hablado vd. en su ausencia.

NICANORA. Sin saber lo que me decia.

ISABEL. Por supuesto.

NICANORA. ¿Sabe nunca un cristiano á que atenerse en esta bendita España?

ISABEL. ¿Pero olvidará el amo lo que vd. dijo en su presencia?

NICANORA. Si tu intercedes por mí espero que me perdone.

ISABEL. Confie vd. en su generosidad.

NICANORA. Si;... y en la tuya. (¡Qué papeles tiene una que hacer en este mundo!)

ISABEL. (*Sin atender á Nicanora.*) Los minutos se me hacen siglos. Si me dejasen salir....

NICANORA. (Pero como vuelvas á caer bajo mi férula....)

ISABEL. Oigo un rumor.... Voces confusas.... (*Asomándose al balcon.*) ¡Ah! Un tropel de gente que viene hacia aqui....

NICANORA. (*Acercándose al balcon.*) ¿Qué será?... (¿Si habrá venido algun contra-manifiesto?)

ISABEL. ¿Me engañan mis ojos? Juraria que es el amo.... Si; aquel es.... Le traen en triunfo....

VOCES. (*Dentro.*) ¡Vitor! ¡Viva!

NICANORA. (¡Esto es hecho!)

ISABEL. Ya llega. ¡Oh momento feliz!

VOCES. (*Mas cerca.*) ¡Viva don Agustin!

ISABEL. Corro á sus brazos. Ahora ya no me impedirán....

NICANORA. Yo tambien, si me atreviera.... Pero es inútil; ya suben....

ISABEL. (*En la puerta del foro.*) La gente que le precede obstruye la escalera....

VOCES. (*Muy cerca.*) ¡ Arriba con él !

NICANORA. (Quisiera estar siete estados debajo de tierra.) (*Entra don Agustin en hombros de dos labriegos, precedido y seguido de otros muchos de ambos sexos y entre ellos los escopeteros.*)

ESCENA V.

ISABEL, NICANORA, DON AGUSTIN, ESCOPETEROS, PUEBLO.

PUEBLO. ¡Viva don Agustin!—¡Viva el héroe!—¡Viva la libertad!

ISABEL. ¡Señor!...

PUEBLO. ¡Viva....

D. AGUST. ¡Basta!

PUEBLO. ¡Viva el héroe!

D. AGUST. ¡Por Dios, basta!

NICANORA. (Me confundiré con la plebe por de pronto....)

PUEBLO. ¡Viva!...

D. AGUST. (*Con voz estentórea.*) ¡ Pueblo soberano!...

ESCOP. 1º ¡Silencio, que va ha echar una proclama!

D. AGUST. ¡No!—He pedido la palabra solamente para suplicaros que me permitais apearme. Vuestros hombros me honran.... demasiado: pero,... como no estoy hecho á cabalgar de esta suerte....

ESCOP. 1.º Si, si; ¡alto!

PUEBLO. ¡Que se apee! ¡Que se apee! (*Desciende don Agustin al tablado.*)

D. AGUST. ¡Isabel! (*La abraza.*)

ISABEL. ¡Ah señor!...

D. AGUST. ¡Hija mia!...

PUEBLO. ¡Viva Riego!—¡Viva don Agustin!

D. AGUST. (¡Me atolondran!)

PUEBLO. ¡Viva nuestro héroe!

D. AGUST. ¡Dale! Yo no soy héroe, ni quiero serlo á tanta costa. (*Dando una llave á Isabel.*) Corre; traeme dinero.... (*Entra Isabel corriendo en la habitacion de la izquierda.*) Guardad ese entusiasmo y esos vic-

tores para quien los haya merecido. Yo estoy tan inocente del heroismo de hoy como de los crímenes de ayer.

PUEBLO. ¡Viva la libertad!

D. AGUST. ¡Eso si!—Pero sea para todos, incluso yo; el héroe.

PUEBLO. ¡Viva la patria!

D. AGUST. ¡Viva!—Pero en nombre de ella, y de la constitucion, y de la independencia nacional.... (*Tomando el dinero que le trae envuelto Isabel.*) y de este cartucho de napoleones, dejadme en paz, ciudadanos, y no me hagais echar de menos el calabozo de que me habeis sacado.

ESCOP. 1.° (*Tomando el dinero.*) Dice bien. ¡Silencio!

PUEBLO. ¡Que se reparta! ¡Que se reparta!

D. AGUST. Si; pero lejos. Bebed à mi salud; pero, por Dios, ¡lejos!

ESCOP. 1.° Ea, seguidme.

PUEBLO. ¡Viva don Agustin!

ESCENA VI.

DON AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

(*Nicanora se mantiene á cierta distancia como temerosa de presentarse.*)

D. AGUST. ¡Uf! ¡gracias á Dios!... ¿Esta es la gloria? ¿Esta es la popularidad? ¡Verdugos!... Estoy descoyuntado.

ISABEL. ¡Pobre amo mio!

D. AGUST. ¡Isabel! Vuelve á los brazos de tu.... de tu padre. (*La abraza otra vez.*)

NICANORA. (¡Su padre! Es mucha ceguedad.... Pero peor seria....)

D. AGUST. Tú eres la única persona que se ha interesado por mí....

ISABEL. ¡Oh! no, señor. Tambien la vecina, doña Amparo.... Vino aqui afligida, desolada....

D. AGUST. ¿De veras? Por algo simpatizaba yo con aquella interesante joven.

NICANORA. (Simpatizan.... ¡Vamos!...)

ISABEL. ¡Ah! Por cierto que se dejó aqui olvidado el tar-

jetero. (*Toma uno que puso Amparo sobre una mesa cuando leyó las cartas.*)

NICANORA. (No me ha visto todavia.)

ISABEL. Por ella supimos las ocurrencias de Madrid. Su criado la trajo cartas y en una de ellas el manifiesto....

D. AGUST. Muy oportunamente ha venido; que si no, estaba en mucho peligro mi cabeza!

ISABEL. ¡Eh! No piense vd. ya en eso. (*Examinando el tarjetero.*) ¡Qué primoroso! Voy á ver las tarjetas....

D. AGUST. Los mismos que ahora me victorean me hubieran arrastrado....

ISABEL. (*Sacando del tarjetero un papel.*) ¡Cielos!

D. AGUST. ¿Qué es eso?

ISABEL. (*Llamándole aparte y hablándole en voz baja.*) ¡Mire vd.! (*Le da el papel.*)

D. AGUST. ¿Qué veo!

NICANORA. (¡Cuchicheos!.... ¿Me estará denunciando?)

D. AGUST. (*Leyendo en voz baja.*) «Rodriguez.—Aracena.—Juan Rodriguez.—Amparo Sanchez.»

ISABEL. Con que ¿es ella....

D. AGUST. ¡Silencio! Dame eso...., (*Isabel le da el tarjetero y poniendo dentro el papel que acaba de leer lo guarda don Agustin.*)

ISABEL. ¡Es posible!

NICANORA. (Como están de espaldas no oigo ni veo.... Ya se separan.... Yo me aventuro....) (*Adelantándose.*) ¡Señor!

D. AGUST. ¿Quien.... ¡Es vd!

NICANORA. Doy á vd. mil enhorabuenas....

D. AGUST. ¿Cómo tiene vd. valor para presentarse ante mis ojos?

NICANORA. Confio en la indulgencia de mi amo....

D. AGUST. Hace vd. muy mal en confiar: su vil ingratitud ha llenado ya la medida de mi sufrimiento.

ISABEL. Perdone vd. su obcecacion. Está arrepentida....

D. AGUST. No intercedas por esa muger.

NICANORA. Yo confieso mi falta; pero ¿qué habia de hacer?... Ya no era posible encubrir la verdad.... La presencia del alcalde y de la tropa me impuso miedo.... y como yo estaba por el derecho divino y el rey neto.... Pero ya estoy convertida. La patria.... ¡Oh, la patria sobre todo!

D. AGUST. Calle vd., que me da náuseas... ¡Tuviera vd. al menos un poco de teson y el fanatismo escusara hasta cierto punto su bastardia! Pero de nada le servirá á vd. esa ridícula palinodia.

ISABEL. ¿Ni mis ruegos tampoco?

D. AGUST. ¡Tus ruegos!... Ella no merece....

JESUALDO. (*Dentro.*) ¡Viva la patria!

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. ISABEL. NICANORA. JESUALDO.

JESUALDO. ¡Viva la constitucion!

D. AGUST. ¡Villano! ¿Tú tambien?...

JESUALDO. ¡Eh! lo pasado pasado y pelillos á la mar. Ya somos todos iguales.

D. AGUST. ¡Iguales! ¿No hay por ahi una tranca? Yo te daré la igualdad....

JESUALDO. ¡Toma! el rey lo ha dicho....

NICANORA. (*En voz baja.*) ¡Calla, demonio!...

D. AGUST. Vuelve á tomar la puerta si no quieres que yo te arroje por el balcon.

JESUALDO. ¡Ave María! Pues aunque uno fuera....

D. AGUST. (*Empujándole.*) ¡Fuera de aqui, pronto, fuera de aqui, y no vuelva yo á verte mas!

JESUALDO. A un ciudadano!... Es una tiranía.

NICANORA. ¡Por Dios, vete....

D. AGUST. (*Tomando una silla.*) ¿Darás lugar....

JESUALDO. (*Corriendo hácia el foro.*) (¡Zape!)

ISABEL. (*Asiendo del brazo á D. Agustin.*) ¡Por Dios....

JESUALDO. (*Volviendo la cabeza desde la parte esterior del foro y desapareciendo en seguida.*) ¡Servilon!

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

D. AGUST. ¡Voto á briós!...

ISABEL. ¡Eh! ¿Quién hace caso de un bárbaro....

D. AGUST. ¡Tia de Jesualdo! Ya puede vd. tambien hacer su atillo.

NICANORA. ¡Señor!...

D. Agust. ¡No hay que replicarme!
Isabel. (*A Nicanora aparte.*) Retírese vd. ahora. Ya se le pasará el enojo, y luego....
Nicanora. Bien; sí. (¡Ah, los negros, los negros!) (*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. ISABEL.

Isabel. Me da pena....
D. Agust. Si me hablas una sola palabra en su favor, riño contigo tambien.
Amparo. (*Dentro.*) ¿Dónde está....
Isabel. Es doña Amparo.

ESCENA X.

DON AGUSTIN. ISABEL. AMPARO.

Amparo. ¡Oh don Agustin!...
D. Agust. Señora....
Amparo. Reciba vd. mi parabien....
D. Agust. Gracias. De buena me he librado.
Amparo. Yo iba á llevar á vd. la buena noticia....
D. Agust. Lo estimo en el alma.
Amparo. Y en el camino he sabido que mientras yo fuí á mi casa....
D. Agust. Sí, me han traido á la mia en volandas.
Amparo. Es buena gente la de este pais....
D. Agust. ¡Reniego de su bondad! Por poco no me estrujan.... Esto me tiene de tan mal humor....
Amparo. Pero el placer de verse libre....
D. Agust. Sí; para que todo bicho viviente abuse de mi paciencia. ¿Sabe vd. que desde que vine de Madrid todo se me ha vuelto contratiempos, sinsabores, zozobras.... No he tenido hora buena. ¡Hasta haberme endosado un parvulo, híjo de padres anónimos.... ¡Vive Dios!...
Amparo. (¡Ay triste!...)
Isabel. ¡Señor!...
D. Agust. ¡Calla tú! (Se inmuta....) ¿No sabia vd. la gracia?
Amparo. Yo.... no, señor. (No me atrevo á mirarle.)

D. AGUST. ¡Oh! Yo tomaré mis medidas para que en adelante ningun alma de cántaro me vuelva á incomodar. Por primera providencia voy á plantar á ese cachorro en el camino real.

AMPARO. (*Con un grito involuntario.*) ¡Cielos!... ¿Tendrá vd. corazon....

ISABEL. ¡Cómo? ¿Vd....

D. AGUST. (*En voz baja.*) Calla. Es por probarla. (*A Amparo.*) Acuse vd. á la madre que le abandonó; á mí ¿por qué? Yo puedo aspirar á tener hijos propios y no quiero prohijar á los agenos.—Voy ahora mismo....

AMPARO. ¡Oh! deténgase vd. ¡Una criatura inocente!... Aunque comprometa mi honra yo le recogeré si vd. le desampara.

ISABEL. (Oyó el grito de la naturaleza.)

D. AGUST. (*Aparte á Amparo.*) ¡Bien, señora! No esperaba yo menos.... Ese arranque de ternura.... (*Bajando mas la voz.*) maternal....

AMPARO. ¿Qué oigo!

D. AGUST. Me desarma, me conmueve.

ISABEL. (La pobre se turba.... ¡Qué amarga situacion!)

D. AGUST. (*Enseñando à Amparo el tarjetero.*) Mire vd!

AMPARO. ¡Ah! El tarjetero... Olvidé.... ¡Ah señor don Agustin! Soy mas digna de compasion que de castigo. No me desprecie vd. ¡De rodillas se lo ruego! (*Se arrodilla sin permitir que don Agustin la levante.*)

D. AGUST. ¡Señora!...

AMPARO. Yo amaba á un oficial.... Ibamos á casarnos: solo faltaba la real licencia.—Sus súplicas..., mi amor.... ¡Ay desventurada!... Le destinaron á otra guarnicion, partió con su regimiento despues... ¡Dios mio! Sobrevinieron las ocurrencias de la Isla... Supe que habia muerto en una accion.... Ya no veia medio de evitar mi deshonor.... La sociedad no perdona nunca á una pobre mujer desvalida.... ¡Oh! Si abusé de la generosidad de vd. no fue por falta de entrañas; al contrario.... Pero... La vergüenza.... Mostrar á mi hijo, y no poder decir: tiene un padre....

D. AGUST. Razon mas para que tuviera una madre.

AMPARO. Nunca he dejado de serlo; ¡Dios lo sabe! Pero desde ahora lo sabrá tambien el mundo. Perezca mi reputacion, pero no vuelva yo á temblar por el hijo de mi vida. Vamos...

D. JUAN. (*Dentro.*) ¡Don Agustin!
D. AGUST. ¿Quién viene ahora....

ESCENA XI.

DON AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. DON JUAN.

D. JUAN. (*Vestido de labriego.*) Vengan esos brazos. (*Se abrazan.*)
D. AGUST. ¡Oh amigo!
AMPARO. ¿Qué voz....
ISABEL. ¡El capitan!
AMPARO. ¡Dios mio.... ¡Juan!
D. JUAN ¿Quién.... ¡Amparo! (*Amparo y don Juan se abrazan.*)
D. AGUST. ¡Cielos! ¿Será.....
ISABEL. ¿Es este....
AMPARO. ¡Mi único amor! ¡Mi esposo!
D. JUAN. ¡Eres tú! ¡Oh gozo inefable!
D. AGUST. ¡Quién diria....
ISABEL. ¡Yo lloro de placer!
AMPARO. Te lloraba muerto....
D. JUAN. Si; desesperaron de mi curacion.... Fugitivo, perseguido...., no tuve medio de hacerte saber.... Pero.... Yo esperaba.... No me atrevo á preguntarte....
D. AGUST. Si, señor, con toda felicidad; un niño como un ternero...
D. JUAN. ¡Amparo!
D. AGUST. Yo lo he sido del padre y del hijo; y por poco no me cuesta la torta un pan.
D. JUAN. ¡Tantas dichas á un tiempo!....
D. AGUST. Corra vd. á besar al nene. Abajo....
ISABEL. Yo guiaré....
AMPARO. Es inútil: sé donde está. ¿Acaso he dejado yo de velar por él? Volemos. (*Amparo y don Juan, abrazados, se van corriendo por el foro.*)

ESCENA XII.

D. AGUSTIN. ISABEL. NICANORA.

D. AGUST. ¡Cuántas vicisitudes... Yo voy á perder el juicio... (*Sale Nicanora con un atillo debajo del brazo.*)

Nicanora. (*Lloriqueando.*) Perdóneme vd., por amor de Dios, las ofensas que...

D. Agust. ¡Nada de jemeques! (¡Ahora se hace la mojigata.)

Nicanora. (¡No amaina!) Quede vd. con Dios....

D. Agust. (*Con sequedad.*) Vaya vd. con Dios.

Isabel. Basta de rigor. Ella se enmendará....

Nicanora. Si; yo hago firme propósito....

D. Agust. En hora buena; pero cùmplalo vd. lejos de mí.

Isabel. ¡Ah señor! ¿No quiere vd. concederme la única gracia que le he pedido?

D. Agust. No te canses; lo que es tenerla en mi casa, aunque se empeñe el mundo entero....

Nicanora. (No hay remedio. ¡Trone!)

D. Agust. Sin embargo, en consideracion á sus largos servicios, buenos ó malos; y á que intercedes tú por ella, la jubilo con cinco reales diarios.

Nicanora. (Del mal el menos.)

D. Agust. Pero que se los coma lejos de aqui con su Jesualdo ó su demonio. Ya no necesito ama de gobierno.

Nicanora. Pues; lo será Isabelita....

D. Agust. No, señora.

Nicanora. Pues ¿por qué....

D. Agust. Porque me caso.

ESCENA XIII.

D. AGUSTIN. NICANORA. ISABEL. D. JUAN. AMPARO.

Nicanora. ¡Ah! ¡Ya! (*Señalando á Amparo.*) Esa señora será la novia.

D. Agust. Cierto.

Nicanora. (La vecina me ha vengado. ¿No dije?..) Celebro...

D. Agust. Y este caballero es el novio.

Nicanora. ¿Caballero? ¡El!... ¿Cómo...

D. Agust. Es el capitan de ayer....

Nicanora. ¡Calle!... Con que.... Pues.... ¿y vd.?

D. Agust. Yo soy el otro novio. Son dos las bodas.

Nicanora. Basta. Comprendo.... (¡Sucumbo!)

D. Agust. Y si la bella y virtuosa Isabel, que ya me ha dado poderes para disponer de su mano....

Isabel. ¡Señor!....

D. Agust. No desdeña la mia,..,

NICANORA. (¡Perezco!)

ISABEL. ¡Señor! ¿Puedo yo merecer tanta honra...? (*Bajando los ojos.*) tanta felicidad?

D. AGUST. ¿No has de merecer, ángel mio? Yo soy el que dudo ser digno de tu corazon y de tu mano.

ISABEL. El corazon.... ya era de vd.; la mano.... aqui está.

D. AGUST. (*Abrazándola.*) ¡Hechicera!

NICANORA. (¡Mal provecho te haga!)

D. AGUS. Amigos mios, sean vds. mis huéspedes hasta que se celebren en esta quinta las dos bodas.

D. JUAN. Con mucho gusto.

AMPARO. (*Abrazando á Isabel.*) ¡Isabel! ¡Cuanto me alegro!

D. AGUST. Y pues hoy es dia de gracias, permito á Nica.... á doña Nicanora que disfrute de la fiesta....

NICANORA. De ningun modo. Prefiero entrar desde ahora en el goce de mi jubilacion. Yo ya estoy aqui demás. Enviaré por los cofres....

D. AGUST. Como vd. quiera.

NICANORA. (¡La fiesta! Para mi seria un suplicio.) ¡Abur!.... (¡Voy trinando, rechinando, rabiando!)

ESCENA ULTIMA.

D. AGUSTIN. ISABEL. AMPARO. D. JUAN.

D. AGUST. Tomemos ahora algun refrigerio y brindemos á nuestra próxima ventura....

D. JUAN. ¡Y á la libertad y la independencia de la patria!

D. AGUST. A la de la patria, si; pero á la mia.... renuncio generosamente. Crei gozarla muy completa, y he sido el juguete de todo el mundo. ¡La independencia!... Por librarme de Jesualdos y Nicanoras iria á buscarla en los desiertos...; pero tú, niña hermosa, tú me reconcilias con la sociedad.

FIN DE LA COMEDIA.